

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

5º AÑO

Nº 110

DIRECTOR
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia á nombre del director

BUENOS AIRES, JULIO 16 DE 1897
FUNDADORES — R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven

REPÚBLICA ARGENTINA — TIPOS POPULARES



MENDOZA — EL MENDIGO CHILENO

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION
(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
CHILE y URUGUAY...			8.-

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.
• ATRASADO • 1.50 •TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895 Y 1896
\$ m/n 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas



En mosaico de tonos y colores varios, brillan los resplandores de las fiestas *julias* (como han dado en llamarse), los últimos chispazos del *jubileo inglés*, la animación de la colectividad francesa en su aniversario festajudisimo, y rosas y laureles juveniles de las aulas universitarias y enlutadas fajas de muertes inesperadas, y matices grisáceos que las sombras de un pesimismo vaticinador nos envían desde los cultivados campos de la provincia santafecina.

Tal es esta crónica: memorias patrias, ilusiones de la mocedad, ecos dolorosos de hogares solitarios y quejas del humilde agricultor que ve *morirse* su postrera esperanza. Por entre la enmarañada red que forman penas y alegrías en monótono maridaje en nuestra existencia mundana, sutilísimas gasas teje el deseo, y torpísima malla la ineptitud, y así caminamos en cruel y constante lucha, pensando con el poeta que la vida es

el sueño de una noche de verano,

y nubes, nubes pasajeras, augurios de bonanza ó presagio de tormenta, la inquietud del presente ó la visión del futuro, que viven encadenados á los hierros de nuestra voluntad, ó á los flojos eslabones de nuestra pereza.

Desde los salones del *Ateneo*, en brillante velada literario-musical, hasta la Facultad de Derecho, simpática voz juvenil nos habla de la vida, de la expansión y las ilusiones, ya predicando el *arte libre* (?) ora cantando amorosa endecha á la virtud (?) de la *tolerancia*, para esparcir entusiasmos y patrios recuerdos por calles y avenidas al son de bélicas trompetas y bandas de militares charangas, en el desfile brillante de tropas de línea y airosos guardias nacionales, en el día inolvidable en que el pueblo argentino conmemora su fiesta de independencia y su consolidación como nación constituida y libre.

Si en el arte no somos aún más que una *nebulosa* como dijo el inspirado ateneísta, rumbos más altos alcanzamos en el campo del saber científico y en la *colación de grados* ha sonado la voz del hombre de estudio y de la experiencia, en brillantísimo discurso del doctor Bibiloni amortiguando nuestros entusiastas avances, recordándonos la amarga decepción que se cosecha en el combate, para hacernos previsores, cautos y prudentes en esa *lección* de los pueblos y de la vida agitada contemporánea, en los párrafos que copiamos:

«El régimen de la libertad ha sido fundado y, sin embargo, aún en aquellos países en que funciona en la forma más regular, una profunda decepción amarga los espíritus. Las condiciones políticas han sido modificadas, pero la humanidad sigue afligida por las mismas injusticias, y las grandes cuestiones sociales, si han cambiado de forma, han conservado su alarmante gravedad.»

«Es que se pidió á la reforma del derecho público, lo que no podía dar, porque no gobierna las relaciones individuales, y se cometió el error de dejar inmóviles las instituciones de derecho privado, corrigiéndolas en algunos detalles, pero conservando las líneas fundamentales de su sistema secular.»

«La nación más libre de la tierra, no ha acertado á resolver su dificultad fundamental, que consiste en una cuestión de derecho privado, y un pueblo entero se muere de miseria, de ignorancia, de consunción, dentro de un mal régimen de arrendamiento, porque no hay la osadía necesaria para aplicarle el remedio: ¡tan pavorosos son los términos del problema!»

«La tendencia bien acentuada de nuestra época es buscar en la reforma de las instituciones del derecho civil, la solución de las cuestiones que preocupan á pueblos y gobiernos. Quizá se persiga otra vez una ilusión, desde que sólo en parte dependen de la legislación. Pero el hecho constante es, que en todas partes se dictan leyes especiales, se discuten reglas nuevas, se estudian como problemas jurídicos los que antes no se consideraban sino como problemas económicos.»

«Las ideas cambian, aún las fundamentales, en legislación. Recojo de una obra de derecho civil, escrita por universitarios y para universitarios, esta afirmación que caracteriza bien la actual evolución: «La legitimidad de la propiedad no consiste, á despecho de todos los esfuerzos tentados para encontrarle otra base, sino en la superioridad económica de la propiedad privada sobre la propiedad colectiva.»

«¡Cuánta distancia ha recorrido el pensamiento humano! La propiedad, fundamento de las sociedades, perpetua, inamovible, para los escritores defensores del derecho natural, no descansa ya en principios absolutos, conexos con la naturaleza del ser. ¡Es solamente un régimen económico, que se mantiene por ser el mejor en el estado actual de la civilización!»

Tiene razón el elocuente académico: al terminar la vida del aula, el laureado doctor Vicente C. Gallo, y demás jóvenes compañeros á quienes, desde estas líneas enviamos nuestro parabien, y seguir el agitado rumbo de los ideales que persigan sus almas generosas, llegarán tal vez á esas «intemperancias» que condenó Lemaitre, pues sobre «la caridad de la inteligencia» en las turbulencias democráticas de los países nuevos y de los pueblos viejos, están las *necesidades económicas*, factores principalísimos que nos llevan en pos de la verdad, *intemperante* siempre cuando tiene asidero en la justicia de su noble causa.

Justamente en *necesidades económicas* se ha fundado la defensa, estos días, de lo mucho que se ha tergiversado el concepto de «propiedad literaria», ya en las opiniones de la prensa diaria, ya en las discusiones privadas de la gente del oficio; nuestras opiniones hace tiempo que están confirmadas en sentido amplio y favorable, sin distinguos, á todo lo que es «propiedad» y si omitimos por hoy considerar otra faz de la cuestión, ya que por ahora no *apura* la discusión; mientras no soplen vientos de mayor potencia productora en el campo de las letras hispanoamericanas, bueno es anotar que la «propiedad literaria de la prensa» será el vastísimo tema del futuro Congreso Internacional de Stokolmo. Franceses, españoles y alemanes, norteamericanos é ingleses, italianos y portugueses han publicado ya que los periodistas y las publicaciones periódicas tienen los mismos derechos que los autores y editores de libros y folletos. ¿Cuál es la opinión hispanoamericana? ¿Cuál es la opinión argentina?

Pero si toda propiedad se discute, toda crítica se discute también, y legislando un tribunal español nos ha dado una novedad, que recortamos por su importancia. Tratábase de una querrela entablada en Madrid por el autor de una obra dramática, contra un crítico que había juzgado su producción en forma inconveniente; aquel Tribunal Supremo ha fijado en dicho curioso proceso la doctrina legal referente al ejercicio del derecho de crítica.

He aquí el considerando en que la funda y desarrolla:

«Considerando que si en la crítica literaria es permitido que puedan expresarse censuras y juicios más ó menos acerbos sobre la obra que es objeto de sus apreciaciones, y que pueden dichas censuras alcanzar hasta la pericia del mismo autor dentro de los límites de lo lícito, sin que por ello deba estimarse injuriado, no sucede así cuando con pretexto ú ocasión de la misma crítica se le infieren ofensas que redundan en su deshonra, descrédito y menosprecio; porque si en el primer caso no podrían ejercitarse con la libertad de acción necesaria las funciones de la predicha crítica, el segundo ataca la personalidad del autor, criticando con conceptos y frases injuriosas ajenas á la materia y sujetas á las prescripciones del Código Penal.»

Tal vez estos «distingos» de la ley, sólo caben para el más infame de los sentimientos, el de la envidia; pero esta, según el poeta:

Es una vieja de vulgar talante,
labios fruncidos, torva la mirada,
egoísta, cruel y devoradora
por odios que refleja su semblante.
Su lengua viperina y arrogante,
más que la de un reptil emponzoñada
honras manella, fiera y despiadada,
con su baba a-querosa y repugnante.
Ni adora la virtud ni la impudicia;
contempla airada la ventura aena,
y todo lo corrompe y maleficia:
que tiene los instintos de la hiena,
de pérdida serpiente la malicia...
y sangre de Lúbel que la envenena.

¿Pero no puede, agregamos nosotros, causarse *menosprecio* y *descrédito* con toda la suave dulzura de un estilista como el castizo Varela, *no envidioso, pero envidiado*, al ver cómo se confunden libertades y licencias en el campo inagotable de las bellas letras?

Tristes noticias ha ido recojiendo la información diaria durante la tenaz enfermedad que ha postrado al doctor Eduardo Costa y el temido desenlace fatal ha surgido enlutando á las principales familias de nuestra sociedad: y con penosa resonancia llegan también, al ánimo, los dolorosos ecos de hogares privados en que la despiadada muerte siega vidas y cercena esperanzas é ilusiones. Entre estas enlutadas líneas que se amontonan en nuestros «apuntes de cronista», otra inesperada muerte, la del cónsul general norteamericano, Mr. Eduardo Baker después de la amputación del brazo derecho á causa de reciente accidente ferroviario, ha llenado de inmenso pesar á las numerosas relaciones que supo captarse el distinguido caballero, cuyos restos mortales reposan en la generosa tierra que pisó por primera vez hace veinte y tres años.

Malos vientos para el parlero noticierismo y escasez de amenas informaciones para esta crónica nos llevarían á la política gestación de trabajos para la futura lucha, en la elección de los cargos de presidente y vicepresidente de la república, movimiento agitadísimo que parece ahogar las quejas de los agricultores y los no menos quejumbrosos ecos de la grey comercial en esta crítica situación económica por que atravesamos, fruto lógico de *programas políticos* y de activa propaganda de partidos, suenan, al cerrar estas líneas, dimisiones de varios ministros vinculados á rumbos é ideales en abierta lucha electoral, que no impiden, sin embargo, nuestra histórica cortesía, que no impiden tampoco nuestras generosas expansiones en pro de todo lo que marca adelanto, para recibir dignamente al doctor Sanarelli, el ilustre bacteriólogo, y á los médicos uruguayos que nos visitan, á los que se les ha acogido con cariñosas muestras de simpatía y serán, según voces fidedignas, obsequiados con brillantes banquetes en el «Club del Progreso» y «Círculo Italiano», como deferente atención á los galantes huéspedes y al médico de relevantes méritos y universal resonancia por sus estudios sobre la fiebre amarilla.

Otro punto que fija la atención general es todo asunto referente á las empresas ferrocarrileras. Después de la destrucción, por el incendio, de la Estación Central, y todo se vuelve comentarios sobre el brillante panorama que ofrecerán los terrenos en que aquella estaba situada, con paseos, calles y edificios que contribuyen al ornato de la ciudad, y sobre la nueva línea que atravesará el puerto, confluyendo en la nueva estación en proyecto, todas las que hoy se distribuyan en el contorno de esta capital.

Y no falta quien, de idea en idea, recordando que aún vivimos *incomunicados* con la república boliviana, nos lleva con este recuerdo al comentado ferrocarril panamericano, empresa colosal, de actualidad palpitante siempre para el nuevo continente.

Como se recordará, en el Congreso panamericano que se celebró el año 1890 en Washington, se trató del establecimiento de una red de vías férreas que unirían el Norte de América con el Sud del mismo territorio.

Poco después, una comisión internacional fué instituida con ingenieros de los diferentes países.

Los más numerosos, entre éstos, eran los de los Estados Unidos.

Los estudios practicados por estos ingenieros en la América Central y en la del Sur, han dado bases a varios estados para la construcción de ferrocarriles que formarán otros tantos ramales de la red pan-americana.

Los Estados Unidos se encuentran actualmente enlazados por varias líneas férreas con Méjico, y esta república no tardará en unirse también, por medio de rieles, con las fronteras de Guatemala.

Este último estado ha dado principio ya a la construcción de una línea que, partiendo de la frontera mejicana, llegará a la costa del Océano Pacífico, con cuya prolongación y ramales harán todo el servicio de Centro América.

Recorrerá después los territorios de las Repúblicas de Colombia, Ecuador, Perú y Chile, y llegará por el Este a la República Argentina, atravesando antes la cordillera de los Andes.

La gran línea internacional cubrirá una extensión de 4500 millas, desde Méjico hasta el Perú.

A Chile, con pocas millas que construya, le será fácil unir la mencionada línea, desde el último punto a su red propia.

Los gastos que serán necesarios para la realización de tan gigantesco proyecto, dadas las grandes diferencias de estructura del suelo, la obligación de pasar por encima de altas montañas y cruzar por muchos y numerosos ríos ó arroyos, serán enormes. Estos obstáculos y otros que será preciso vencer, harán que el costo por cada milla, en algunos parajes, ascienda a 20.000 dollars y tal vez, en otros, a 60.000.

Los gastos de construcción de las vías que se establezcan en el Ecuador, se calculan en más de diez y ocho millones de dollars, y los del Perú, se presume que pasarán de cincuenta millones.

—Estoy por la vieja doctrina.
—¿Se refiere usted al drama estrenado en el Odeón?
—Justamente.
—Hombre, eso no es... *verista*.
—Pero es verdad.
—¿Como doctrina, eh?

—Y a propósito: estoy escribiendo una «novela crítica».
—Muy bien, amigo Ruiz: ¿y van doce libros! ¿y el tema?
—Que todo se vende en este mundo: honores, votos, plumas, conciencias...
—¡Todo! es cierto; menos... tus libros.

MARINO BRAIS.

EL CONVOY DE GUERRA

CORRÍA el mes de enero de 1809. La España, invadida por los franceses y defendida con una bizarría sin igual por el pueblo, auxiliado con un ejército inglés, era diariamente el sangriento teatro de una lucha cada vez más encarnizada.

El Mariscal Soult acababa de atacar a sir John Moore, obligándole a retirarse a La Coruña, y muchos de los cuerpos que mandaba el general inglés habían tenido que separarse en aquella apresurada retirada; de modo que los convoyes, cortados por los incesantes ataques de los franceses, se habían dispersado por los caminos en pequeños destacamentos, que caminaban en busca del grueso del ejército.

Uno de esos destacamentos, formado de cuatro ó de cinco carretas de bagajes y de heridos, seguía con el mayor trabajo el primer camino que se les presentara, bajo el mando de un soldado irlandés, llamado Peters.

Principiaba a caer la tarde; el cielo estaba cargado de pesadas nubes que anunciaban una próxima tormenta; la campaña que atravesaban presentaba un aspecto



DOCTOR D. EDUARDO COSTA
NOTABLE HOMBRE PÚBLICO ARGENTINO
† en Buenos Aires el 13 del actual

árido y desolado... Sólo de distancia en distancia solía verse una casa abandonada, cuyas puertas y ventanas había servido de combustible para la hoguera de un vivac, encontrándose también algunos caballos muertos de fatiga y algunos cadáveres, con los demás despojos que dejan tras de sí las tropas cuando están en campaña.

Examinando la naturaleza de las huellas que

jer que le pidió socorro en español.

El sargento entendía un poco esta lengua; queriendo averiguar por qué aquella mujer se encontraba allí, la infortunada le contó que, habiéndose dormido de cansancio abandonada al instinto de la mula, esta se había, sin duda, aproximado demaciado al abismo, en el que se había caído con el carro. Dispertó en el momento mismo de la desgracia: pero no tuvo tiempo de evitarla, y permaneció algún tiempo aturrida por efecto del golpe.

Por último, vuelta, en sí, todos sus esfuerzos para salir de allí resultaron inútiles, y sin el socorro del sargento hubiera perecido.

Peters, en tanto oía estas explicaciones, ayudado de sus compañeros, habían logrado levantar a la española, cuyos miembros todos estaban quebrantados, y sacarla de la carreta: pero en cuanto se la pudo ver con más detenimiento, a los últimos resplandores de la tarde, su traje la dio a conocer como una cantinera del ejército francés.

Con este descubrimiento, la buena voluntad de los compañeros de Peters se torció súbitamente en cólera, y mil exclamaciones de amenaza resonaron entre ellos.

Llamados a la defensa de España, los soldados de sir John Moore se habían acostumbrado a considerar como traidor a todo español que simpatizaba contra los agresores.

Sobre todo, querían muy mal a aquellas mujeres que, sacrificando su patriotismo a un afecto personal, habían ligado su suerte con la de los franceses, decidiéndose a seguir al ejército del Mariscal y a sufrir con él todas las venturas de la guerra. Tal era precisamente el caso de Dolores, casada con un granadero de la división.

La pequeña tropa de fugitivos manifestó enérgicamente en un principio el sentimiento de haber arrancado a la cantinera enemiga del paso fatal en que se hallaba, y aún algunos estaban ya dispuestos a pasar de la injuria a vías de hecho, cuando el sargento Peters interpuso seriamente su autoridad, diciendo con acento brusco:

—Basta ya de palabras; ¿por ventura hacéis la guerra a las mujeres, y no conocéis que bastante castigada se halla esta pobre con la elección que ha hecho? Echemos a andar sin más tardanza, y que cada cual se ocupe de sí mismo, si desea conservar la piel.

Este consejo fué seguido de una orden a los carreteros para que el convoy continuara su marcha, y los peor dispuestos contra Dolores

TIRO FEDERAL ARGENTINO



GRUPO DE TIRADORES DEL ROSARIO EN EL CONCURSO INTERNACIONAL DE MAYO

no tuvieron más remedio que obedecer á Peters.

El sargento los dejó alejarse á la cabeza del convoy, y cuando no vió en torno suyo sino mujeres y soldados de su compañía, se volvió hacia la cantinera, que había tomado asiento, débil y abatida, junto á su desvencijada carreta.

—¿Y qué queréis hacer ahí?—la preguntó con una voz á un tiempo brusca y compasiva.

—Dios lo decidirá—respondió Dolores.

—¿Os sentís con fuerzas para andar?

—Creo que sí: pero ¿á dónde he de ir sola con este tiempo y á semejante hora? Los caminos están cubiertos de soldados de los vuestros, y ahora acabo de comprender cuáles son sus intenciones.

El sargento pareció vacilar un momento; mas al fin, decidiéndose á tomar un partido, la dijo:

—Vamos, levantaos y seguid nuestro convoy; en tanto que yo llevo mi fusil al hombro, nada desagradable os sucederá en el camino.

Dolores le dió las gracias con efusión; hizo un esfuerzo, y echó á andar en las filas detrás de la carreta.

Al pronto no parecía fijar su atención en el camino que llevaba el convoy, pero transcurridos algunos momentos, se acercó á Peters, diciéndole con extrañeza:

—¿Sabéis bien á dónde vais?

—Sin duda—le contestó el sargento,—nos dirigimos al campamento inglés.

—¿Al campamento inglés!—repitió la cantinera, mirándole con asombro.

—Y supongo que nos uniremos á él antes de la batalla—añadió el militar.

Dolores, apoderándose de su brazo, le dijo con viveza:

—¿Conque entonces... no sabéis que la batalla se libró el 16... y se ha perdido...?

—¿Pero sir John Moore?

—Ha sido muerto, y sus tropas se han dirigido á La Coruña para embarcarse.

Peters se detuvo, soltando una imprecación de rabia.

—¿Es verdad lo que dice usted?

—Es verdad, os lo juro—repuso con tal acento de sinceridad, que toda duda era imposible.—Muchos destacamentos que se encaminaban como el campamento, han caído en poder de las tropas francesas; si seguís por este camino, dentro de contadas horas vais también á ser prisioneros.

Dolores añadió algunos detalles tan precisos acerca de la batalla y de las localidades ocupadas por el ejército del Mariscal, que Peters comprendió el peligro en que se hallaba. Afortunadamente, su conversación con la cantinera había tenido lugar en español, de modo que sus compañeros no la entendieron. Sabiendo que la noticia de aquel revés acabaría de desalentarlos, suplicó á Dolores que no diese margen á ninguna sospecha, y envió á un soldado á los conductores del convoy con la orden de que torcieran hacia la derecha, á fin de llegar al mar por la línea más corta.

Dolores, cuyas fuerzas se debilitaban á ojos vistos, fué llevada á la carreta, donde los heridos y las mujeres que estaban en ella la recibieron con gritos de amenaza y de cólera.

—¿Desde cuándo los convoyes del Rey de Inglaterra se hallan destinados á albergar traidores que sostienen la Francia?—preguntaron muchas voces.

—¡Echadla bajo las ruedas!—repitieron otras.

—¡Muera la española! ¡muera!

Peters, sin responder palabra, colocó á la cantinera completamente desmayada en un rincón del carro, y mandó continuar la marcha.

El convoy atravesaba las campiñas más áridas y llenas de rocas á cada paso. Por allí, como en casi toda España, en aquella época no existían caminos; únicamente las huellas de los rebaños, impresas en el suelo, indicaban la dirección que debía seguirse. El sol había desaparecido completamente; la oscuridad, aumentada por las sombrías nubes de que estaba cargado el cielo, apenas permitía distinguir los pesados carretones, que caminaban penosamente por un suelo tan desnudo como seco. Pero al cabo de una hora de marcha, repetidos relámpagos principiaron á iluminar la senda, hasta que bien pronto la tempestad estalló con violencia. Los estampidos del trueno, entrecortados de intervalos de pausas solemnes, resonaron sin interrupción; torrentes de lluvia, acompañados por el rayo, inundaron las alturas, sumergiendo los valles, trasformando el empolvado suelo en un lago de fango. Los caballos, espantados, se encabritaban; los soldados, rendidos de cansancio, buscaban un abrigo detrás de sus carreas; por último, la situación del convoy llegó á ser tan comprometida, que tuvo que detenerse en lo alto de una cuesta que el sargento examinaba con inquietud.

La espesa lluvia que cubría el cielo no permitía á los relámpagos que alumbraran el camino; todo presagiaba peligros desconocidos. El sargento, impresionado por cuanto pasaba á su alrededor, vacilaba, y ya iba á mandar que continuara la suspendida marcha, cuando un grito de terror, de mortal angustia, lanzado desde la carretera, le detuvo.

Dolores, reanimada por la fresca lluvia, se había incorporado un poco en el carro, y alargando el cuello y alzando los brazos, señalaba con espanto indecible la cuesta en cuya pendiente se hallaba parado el convoy.

—En nombre del cielo, no deis un paso más—exclamó dirigiéndose á Peters—á menos que no estéis cansados de la vida.

—¿Adónde va este camino? preguntó el sargento.

—Al Golfo del Diablo.

—¿Estáis seguro de ello?

—Escuchad.

Peters obedeció, y oyó el imponente ruido de las aguas reunidas de todas las colinas, que se precipitaban impetuosamente en el abismo con mugido aterrador.

Espantado á su vez, se adelantó á la cabeza de los caballos y les obligó á retroceder algunos pasos; sus compañeros, enterados de lo que pasaba, subieron precipitadamente al terraplén.

Pero allí volvieron á encontrar la tormenta en todo su majestuoso furor, apoderándose de la desesperación de la tropa. El mismo sargento estaba silencioso é indeciso sobre el partido que debía tomar.

Algunos hombres principiaron á desenganchar los caballos para montarlos y huir; pero Dolores se puso en pie en la carreta, y señaló hacia la derecha una abertura en las colinas.

—Por allí, seguid el collado hasta que encontréis una plazoleta; entonces veréis á vuestros pies La Coruña, y antes de dos horas estaréis en lugar seguro.

Las palabras pronunciadas por la española contruyeron el desorden y alentaron los ánimos. El carro en que iba la cantinera se puso á la cabeza del convoy, y ella misma dirigía, evitando los barrancos y salvando las rocas; por fin, la tempestad amainó; las nubes, barridas por el viento del mar, desaparecieron á lo lejos, y el cielo se presentó de nuevo esmaltado de estrellas.

Los ingleses llegaban entonces á la plazoleta que había indicado Dolores, y un poco más allá distinguieron el puerto, en el cual se mecían los buques enarbolando la roja, blanca y azul bandera de Inglaterra.

Todos olvidaron sus padecimientos para saludar el pabellón nacional con un alegre hurrah.

—La prueba ha sido buena, señor sargento—dijo el cabo Williams, acercándose á Peters;—pero al fin ya estamos libres.

—Gracias á esa mujer—respondió el irlandés, señalando á la cantinera;—cabo, ya estáis viendo que la compasión y buenos sentimientos producen hermosos frutos, y que es más prudente salvar á un enemigo que sacrificarle.

J. L.



LA MUERTE DE LOS SULIOTAS

SONETO

Al Dr. Urbano de Iriando.

Alí su hueste al exterminio lanza;
y ve Grecia de Epiro en los linderos,
bajo la tempestad de los aceros,
sucumbir en los pechos la esperanza.

En el trágico horror de la matanza
ya á la muerte se rinden los guerreros:
cortados por el sol sus rostros fieros,
el rayo de Zalongos les alcanza.

¡Inútil fué el martirio del Suliota!
En el espanto de la atroz derrota
la Hécaté fatal su augurio gime.

Y al ver del griego la invasión rugiente,
la madre arroja el vástago al torrente
en la odisea del valor sublime!

HORACIO F. RODRÍGUEZ.

Santa Fe.

LOS BARCOS SUBMARINOS

APUNTES HISTÓRICOS

(Conclusión)

II

OTRO invento notable es el que parece acaba de realizarse en los Estados Unidos. El submarino *Holland*, así llamado á causa del nombre de su inventor, debe haber sido ya lanzado esta semana á las aguas, á la entrada de la bahía de Chesapeake, ya concluido por la «Colombian Iron Works» de Baltimore.

Hace cerca de un año que con toda asiduidad se ha estado trabajando en este nuevo torpedero

en la mencionada fábrica naval. «Tal como se ha visto últimamente en el astillero,—dice un testigo presencial,—el barco parece un enorme tabaco montado sobre andamios que le rodean y sostienen en el aire en todos sentidos. Para protegerlo de las inclemencias del tiempo, se le ha pintado de rojo, y llama así la atención de los millares de curiosos que han podido contemplarle. Los capitanes de barcos de todos los países, que vienen á este puerto de Baltimore, se muestran ansiosos por inspeccionar el torpedero, y convienen en que ha de ser la máquina de destrucción más terrible que jamás se ha fabricado en los tiempos modernos. Y lo será sin duda para los barcos de guerra actuales.

Se está construyendo hoy bajo la inspección de Mr. J. P. Holland y por cuenta del gobierno americano, que ha comprado ya el barco al inventor Mr. Holland, habiendo consignado del Congreso la suma de \$ 150,000 para la construcción.

Es indudable que está reservada en el porvenir grandísima parte en las guerras del siglo que viene á las máquinas submarinas, y según opinión del inventor de este de que nos ocupamos y de otros muchos constructores navales, el torpedero *Holland* resolverá el problema de esa guerra submarina del porvenir, á que consagran sus esfuerzos inventivos todos los inteligentes desde muchos años hace, y para lo cual se afanan en profundos estudios científicos. Y es la verdad que si el actual invento resulta satisfactorio en sus poderes destructivos, las grandes escuadras de todas las potencias marítimas quedan reducidas á poco menos de cero.

También en este barco se fija hoy la atención general porque se ha comprendido la valía de los esfuerzos americanos en el arte de las construcciones navales. Además, resulta que todas las invenciones hechas hasta ahora en ese sentido, han tenido resultado poco satisfactorio en otras partes, y al mismo tiempo es tan distinto á los métodos usados el que se necesita para tripular el actual barco que con él ha expuesto á los ojos del mundo un nuevo sistema que admira en materia de navegación.

El nuevo barco tiene algo de maravilloso. Presenta al aspecto de un pez de acero con agallas capaces de adquirir para sus pulmones cantidad de oxígeno suficiente á sostener la vida de una gran cantidad de seres humanos en el reducido espacio que encierra el seno del monstruo. Introdúcese el aire necesario, por medio de la compresión en el recinto más pequeño posible, para de allí dilatarlo luego á voluntad y hacer de él el uso necesario. Encierra el invento en su organismo maquinarias de vapor y eléctricas, poderosas; tiene, además, aletas enormes para bajar, subir y marchar en todas direcciones al albedrío de los hombres de ciencia que guían aquel organismo; y así también una especie de antejo que vela en las profundidades del mar y en la superficie de las olas, ya el observador esté sobre ó debajo de la inmensa capa marítima. Y ese gran cigarro de acero tiene aletas y quilla que lo lleven á lo alto y á lo profundo, para que vaya con él la vida ó la muerte á todas partes!

La longitud del barco es de ochenta pies y el mayor diámetro de once, siendo el desplazamiento de ciento diez y ocho toneladas cuando se halla el barco á flote y de ciento treinta y ocho cuando está sumergido. Su andar sobre la superficie es, en circunstancias ordinarias el de cualquier barco torpedero, pues apenas le estorba para deslizarse el pequeño impedimento que opone la torrecilla del vigía, sistema Haveryized, de acero níquelado, que asoma sobre las olas. La armadura de dicha torrecilla es casi invulnerable, pues es de forma redonda, refractaria por eso mismo á las balas y de un espesor de ocho pulgadas del mejor acero.

El barco puede sumergirse cuando y como se quiera, y esto con la mayor rapidez. Los tubos de aspiración y las bombas de aire pueden cerrarse herméticamente y guardarse en el interior del casco en sólo doce segundos, quedando tapadas todas las aberturas. Entonces descende el barco absorbiendo agua en los departamentos apropiados al objeto, lo que hace variar la gravedad esférica del mismo y contribuyendo á que incline su posición horizontal para que la proa le dé la inclinación deseada y pueda sumergirse hasta una profundidad de sesenta metros, que es la señalada por un registro automático y que se considera suficiente para que las presiones externas no sean capaces de dañar al barco.

El interior está casi completamente ocupado por la maquinaria: semejante al *Nautilus* de Verne, tendrá un doble casco, y el espacio comprimido entre ambas paredes contendrá tanques para el lastre de agua, para el aire comprimido, para hundir el barco, y asimismo las carboneras. Habrá poco espacio destinado á los oficiales y tripulantes y para sala de comer, por lo cual los alimentos se llevarán á bordo ya condimentados, pues no habrá cocinas. El objeto único de dicho submarino será la destrucción de la escuadra enemiga.

Los aparatos eléctricos requieren un vasto espacio para su instalación; pero en cambio no necesitan de aire ni de combustible y no producen humo. Habrá, no obstante, también, máquinas de vapor movidas por petróleo, con calderas tubulares formadas por un laberinto de tubería. El objeto

de dichas máquinas de vapor será hacer andar la nave y generar electricidad mientras que aquella se deslice en la superficie del agua. Esa electricidad será almacenada en grandes baterías apropiadas a medida que se vaya desarrollando, y cuando el barco deba hundirse en el mar bastará al primer oficial tocar un botón eléctrico puesto en comunicación con el cuarto de máquinas, para que allí se reciba la orden de sumersión, lo que se ejecuta en unos cuantos segundos, de manera que no queda fuera del agua más que la torrecilla y parte de la chimenea. Entonces el piloto puede continuar su trabajo de inspeccionar al enemigo, desde la ventanilla que le queda delante. Cercano ya a éste y si hay temor a los grandes cañones rayados, bastará tocar otro botón y antes de un minuto se halla libre de todo peligro el submarino, y navegando a diez y ocho pies bajo el agua. A esa segunda orden ha empezado a funcionar un mecanismo por el cual se introducen rápidamente en el barco el tubo de aire y la chimenea, quedando los huecos de entradas herméticamente cerrados con la adaptación de una plancha de hierro. Los fuegos se mantienen dormidos y entra el agua en los tanques de lastre. La aleta horizontal del barco cambia de posición formando un ángulo que ayuda a zambullir al monstruo, que de una cabezada se precipita a la profundidad deseada. Un indicador especial marca esa profundidad e impide por medio de una pieza automática, pasar del límite indicado. Manéjase el timón con auxilio de brújulas, las cuales, á decir de Mr. Holland acusan con mayor seguridad los vientos de la rosa de marear que cuando se hallan funcionando fuera: propiedad de la aguja hasta ahora desconocida.

Mientras el barco funcione sobre la superficie, los dobles hélices se mueven á favor de máquinas pequeñas, pero poderosas, de triple expansión; mas cuando el submarino se sumerge, cesa la generación del vapor en las calderas, aunque queda en éstas lo suficiente para que sigan las máquinas trabajando durante algún tiempo. Exhausta ya esta fuerza motriz, por un movimiento instantáneo se cambian la conexiones del eje, y le hacen girar entonces motores eléctricos capaces de impulsar al barco durante diez y seis horas seguidas. Vuelto á la superficie, los medio apagados fuegos reviven casi instantáneamente con la entrada en las calderas del aire comprimido que estaba guardado en los tanques, y toman las máquinas de vapor otra vez su marcha, haciendo navegar el buque y desarrollando de nuevo electricidad, para almacenar la que se había consumido durante las horas de viaje submarino.

El sistema empleado para suministrar el aire comprimido es perfecto. En el mismo momento de hundirse el barco, se abren un tanto las válvulas de los tanques que contienen aire comprimido á la presión de dos mil libras por pulgada cuadrada, y de este modo la atmósfera respirable dentro del barco se mantiene en toda su pureza durante doce horas; pues es fácil también echar fuera la cantidad de aire enrarecido. No es necesario subir para ello á la superficie; basta una manguera de dos pulgadas de diámetro cuyo extremo superior está adherido á una especie de boya, y la cual se eleva á la superficie, encargándose entonces las máquinas eléctricas de bombear aire nuevo y de introducirle, bajo presión, en los tanques correspondientes, con lo cual el submarino puede permanecer bajo las olas todo el tiempo que sea preciso.

El barco está tripulado por cuatro oficiales superiores y ocho maquinistas é ingenieros electricistas, encargados de la manipulación de los torpedos, y el interior se halla iluminado por luces eléctricas.

Otra de las novedades consiste en una combinación por la cual el piloto ó capitán podrá ver cuanto suceda en las aguas donde se muevan, así debajo como encima de la superficie del mar, y aun cuando se hallen á muchos pies debajo de aquella. Consiste el aparato, como en el *Gustave Zédé*, en una especie de telescopio, provisto de tubos y espejos que reflejan al interior del buque. Se encuentra colocada la parte inferior en el techo de la vigia del piloto, y los rayos visuales se dirigen á una plancha donde la imagen de lo que se desea ver se presenta fiel y distintamente.

El conjunto interior semeja á una cámara obscura, proyectándose sobre una placa cuanto pasa alrededor, á millas de distancia. La mencionada plancha, que es giratoria, acusa lo que sucede y existe en todas direcciones.

El poder destructivo que el *Holland* encierra en su seno, consiste en dos tubos torpederos que lanzan sobre el enemigo torpedos de los sistemas Withead y Howell. Lleva cinco de éstos en cada excursión submarina y los arroja por medio de aire comprimido, conteniendo cada proyectil doscientas libras de pólvora de algodón. Son guiados por una hélice que se maneja desde el barco y la cual gira á favor del impulso que comunica una pequeña máquina neumática, pudiendo así hundirse á la distancia de una milla, el más grande de los acorazados conocidos. Estos monstruos de guerra que cuestan á las naciones sobre cuatro millones de pesos, llevarían al fondo de los mares, al contacto de uno de esos torpedos, centenares de vidas y cuanto encierran, en sólo unos pocos minutos.

Después de haber lanzado la muerte sobre su contrario, el submarino retrocede y espera á cier-

ta distancia los efectos de la terrible embestida. Una masa enorme de agua se levanta, vuelve á caer con rapidez vertiginosa, y la obra de destrucción se ha consumado.

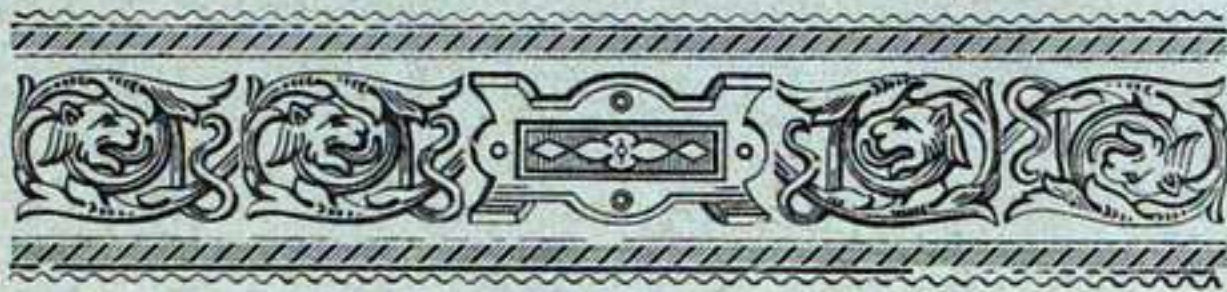
Este nuevo invento ha de causar, á no dudarlo, una gran revolución en la marina de guerra.

El gobierno americano, como ya dijimos, ha consignado \$ 150,000 para la construcción del barco; obra á la cual ha consagrado gran parte de su vida el inventor del mismo, Mr. John G. Holland, quien, bueno es decirlo para que se sepa, antes jamás había trabajado, como otros inventores, en nada que se relacionase con la ciencia naval. Ocurriósele la idea que felizmente ha realizado, mientras se dedicaba á estudios literarios. Dibujó un día el plano de un barquichuelo, el *Feniano*, animado, como buen irlandés, por el deseo de que sirviese en su patria para pelear con la marina inglesa. Este barco evolucionó durante largo tiempo en la bahía de Nueva York y atrajo grandemente la atención de los curiosos que fueron á verle; pero un pequeño accidente desgraciado fué causa de que desapareciese por cierta época de las aguas de dicho puerto el pequeño prodigio. No por ello se desanimó Mr. Holland, sino que se dedicó á trabajar en su proyecto con mayor ahínco, hasta que, presentados sus planes definitivos al Congreso, recibieron la completa aprobación de este cuerpo de Estado.

Hoy es un hecho realizado, á lo que parece, la concepción del famoso *Nautilus* de Julio Verne, y la marina contará con una nueva terrible arma destructora de combate.

Qui vivra, verra

TELÉMETRO



EL PRIMER BESO

En el cielo la luna sonreía,
Brillaban apacibles las estrellas,
Y pálidas tus manos como ellas,
En mis trémulas manos oprimía.
El velo de tus párpados cubría
Miradas que el rubor hizo más bellas,
Y el viento á nuestras tímidas querellas
Con su murmullo blando respondía.
Yo contemplaba en mi delirio ardiente
Tu rostro, de mi amor en el exceso;
Tu reclinabas sobre mi la frente:
¡Sublime languidez! ¡dulce embeleso!
Que al unir nuestros labios de repente,
Prendió dos almas en la red de un beso!

ANTONIO GRILLO.

DOCTOR EDUARDO COSTA

EL triste desenlace de la larga enfermedad que tenía postrado al doctor Eduardo Costa, ha sido el eco doloroso que ha afligido á nuestra más distinguida sociedad, á las agrupaciones políticas y al mundo de los negocios, del foro, de la industria y de nuestras aulas universitarias que estimaban la larga serie de servicios del ínclito ciudadano que á los 74 años deja de existir, después de haber asociado sus esfuerzos, su labor y su inteligencia á múltiples fases de la vida nacional.

El doctor Eduardo Costa nació en esta ciudad el 28 de Abril de 1823, y aparece en la vida pública durante la agitada lucha entre Buenos Aires y la Confederación, figurando con brillo en los debates de 1858 en la Legislatura del Estado, que tenía la resonancia de un Congreso nacional. Allí fué diputado y después senador.

Cuando el general Mitre reemplazó al señor Obligado en el gobierno de la Provincia, el doctor Costa fué llamado al Ministerio de Gobierno, desde cuyo puesto fué actor tan principal en la célebre campaña política á que se liga la organización del país y las luchas de los partidos históricos. Nuevamente ocupó como diputado y senador su banca en la Legislatura provincial, cuando después de los sucesos de 1860, 61 y 62, subió á la presidencia de la República el general Bartolomé Mitre, quien le llamó á desempeñar la cartera de Justicia, Culto é Instrucción Pública, en cuyo puesto le cupo el honor de presidir la organización de la justicia federal, con arreglo á las leyes del Congreso. En la presidencia del Departamento de Escuelas de la provincia había acreditado su competencia como organizador y hombre de iniciativa; pues, entonces introdujo los métodos norteamericanos y dictó reglamentos aún vigentes.

La época más laboriosa y notable de esta vida política es esa, desde 1862 á 1874, porque se liga á todos los sucesos y fundaciones notables de entonces.

A consecuencia de las perturbaciones ocurridas

en Santa Fe durante el gobierno del señor Osorio, fué comisionado en su mismo carácter de Ministro de Justicia á intervenir en el régimen interno de la Provincia.

En el Departamento de Instrucción Pública, lo más notable es, sin duda, la creación de los colegios nacionales de enseñanza secundaria, y en el de Cultos, el establecimiento y división de la diócesis y la secularización de los cementerios.

Las sesiones de la Convención reformadora de la Constitución de Buenos Aires, de 1870 á 1873, le contó entre sus miembros más bien preparados y laboriosos; y comisionado más tarde por el Gobierno de la provincia de Buenos Aires, para representarlo en la Exposición Nacional de Córdoba, escribió una memoria agrícola y ganadera que ha sido considerada como una de las mejores producciones de su ilustración.

En la lucha electoral del 73-74, la última gran campaña cívica, de comicios, habida en este país, tocó al doctor Costa un papel importante, habiéndose desenvuelto con brío á la altura de las circunstancias. Ese es el relieve prominente de su personalidad política.

En 1876, el Presidente Avellaneda, como una de tantas prendas de la conciliación, le nombró Procurador General de la Nación, cargo que desempeñó durante doce años, abandonándolo, ya jubilado para ocupar el de Ministro de Relaciones Exteriores que le confió el vice-presidente doctor Carlos Pellegrini, después de los sucesos de 1890. En la administración Sáenz Peña, desempeñó la intervención á Santiago del Estero, y luego el Ministerio de Justicia y también el de Relaciones Exteriores, de allí salió para recogerse á la vida privada, en donde lo sorprende la muerte.

¡Descanse en paz el brillante ciudadano que en su fructífera vida laboriosa, nos deja un ejemplo que seguir, y una grata memoria en sus tareas públicas!



LAS LIGAS DE SEDA

(Para LA ILUSTRACION SUD AMERICANA)

QUIÉN lo hubiera creído! Sin embargo, la realidad estaba allí desnuda, evidente, en la puerta cerrada de aquel hogar desamparado.

Había que creerlo. Era pública la separación y el vecindario se sabía de memoria la manera cómo pasaron los hechos.

¿La causa? Nadie la supo jamás. Los comentarios de los novedosos sólo servían para ocultarla. Un caos donde mirada alguna podía penetrar.

Las cosas pasaron rápidamente. Un buen día, el menos pensado, el marido abandonó mujer y casa. Eso fué todo.

De su boca no salió una palabra acusadora, ni una queja, ni un ruego. Se fué sólo y mudo, abrochado en su sobretodo invernal y bajo el brazo su bastón de caña.

Apenas se dió tiempo para entrar de madrugada en su casa, retirar algunos papeles y salir sin despedirse de nadie, ni de aquel palaceta elegante, construido por él y alhajado por él.

Mientras tanto, tras el biombo de laca de la alcoba, en el lecho de plumas, su mujer dormía el dulce sueño de la mañana. Por entre sus labios, ligeramente abiertos, jugueteaba el alba alegre y retozona. Soñaba.

Sueño interrumpido por el cerrar violento de la puerta de calle. Un vago estremecimiento recorrió su cuerpo. Ahogó ella en encages el seno prominente y saltó del lecho.

Desmayado de indecible voluptuosidad con los primeros besos de la aurora, evaporábase el rocío en la ventana, formando nubes de gasa que empañaban la nitidez de los cristales.

Más que con el contacto, con el suave calor de sus manos blanquitas, rompió ella esas nubes y miró hacia afuera.

Por de pronto no vió más que su imagen, con la naricita aplanada contra el vidrio, vagamente esfumada; después, á su marido en la calle.

Marchaba éste con la vista fija en el suelo, quizás contando los pasos que le alejaban de su hogar querido, en el que tenía iarragadas tantas ilusiones, ilusiones de niño viejo, las más inverosímiles de todas....

En aquella hora tremenda los más gratos recuerdos se agolpaban á su mente dolorida, como los nenúfares silvestres que gustan de vivir en el fondo del pantano. Ah! sus hermosos recuerdos!...

Con la fiebre y el insomnio los sentía palpar atropelladamente en el centro de su cerebro calenturiento. Su imaginación ardorosa hacía alarde de una nitidez burlona. Ante la actual desgracia no olvidó ninguna de sus horas felices. Ondas de

lejana melodía, palabras incoherentes, miradas desfallecidas, risas y besos asomábanse á su memoria, surgiendo luminosas del pasado.

¡Cuánto sufrió entonces por haber sido feliz! Porque nada tan desgarrador como la eterna paradoja de la vida que invita á llorar cuando hay que reír y canta de alegría sobre las tumbas recién cavadas!

Aquel hombre no reía, sin embargo; temblaba sí, al verse sólo, sin un cariño que le calentara el alma. Huía acosado por un último recuerdo, tierno á la vez que burlesco, como alegre polichinela que saltara tras la loca comitiva de una marcha triunfal.

En aquella hora suprema, la cabeza se le iba en pos de un hecho insignificante, pequeñísimo, de su hermosa vida de marido enamorado. Pensaba... pensaba..., pero más vale callar. Hay que respetar los misterios de la vida íntima...

¿Y hase visto misterio más respetable que el que rodean unas ligas regaladas en noche de bodas, ligas de seda con hebillas de oro afiligranado?...

Los años pasaron como las naves en el mar, callada y velozmente, borrando con olas de olvido la estela de los recuerdos.

En la casa sólo se oía el andar sigiloso de la esposa abandonada y las puertas entornadas discretamente, parecían esperar todavía el regreso del marido.

Pasando, pasando, frente á ella, solía detenerse algún vecino para asomar curioso la cabeza, alguien que, al ver cómo la maleza iba invadiendo el patio, se preguntaba á sí mismo: ¿qué hubo? ¿volverá?

Una noche, en un casino, bebían de lo añejo dos amigos, y conversaban. A juzgar por algunas palabras escapadas descuidadamente, la conversación también era añeja. Hablaban de ogaño.

— Jamás volveré al lado de

esa!... — decía uno de ellos. Un vaso apurado hasta las heces ahogó la palabra en copos de espuma chispeante. Poco después, mirando cómo el humo del cigarro se debatía contra el artesonado, continuó con voz sorda.

— Era feliz con ella. Su adquisición recompensaba mis diez años de miseria de levita — la más triste de las miserias — sufridas para obtener un título profesional con que alcanzar su mano.

El llamado de un cliente de provincia, me obligó á dejarla una vez. El viaje duraría poco. — Pasado mañana estaré de vuelta — la dije, — abrazándola efusivamente.

Sin embargo, no demoré tanto en volver. Al día siguiente ya estaba desandando el camino de la vispera. Había olvidado algunos papeles indispensables. Un colega los tenía en su estudio, un amigo íntimo.

Para evitarme una nueva y dolorosa despedida, hice el propósito de no pasar aquella vez á casa. Desde la estación me dirigí á la de mi amigo. Era muy temprano todavía y con seguridad le encontraría en cama.

Efectivamente, estaba en cama. Dile recado de mi visita y me contestó que le esperase un momento, que se vestía.

No esperé mucho, sin embargo; luego tuve que zafar de allí.

Apenas tomaba asiento, cuando se entreabrió la puerta, muy poco, como temiendo ser indiscreta, para dar paso ¿á mi colega y amigo?

No; á una perrita faldera, sutil y vivaracha, que con la mejor buena fe iba á jugar á mis pies, sobre la alfombra mullida, llevando en el hocico una de las ligas que regalara yo á mi mujercita en la noche de bodas, las ligas de seda con hebillas de oro afiligranado.

HUMBERTO PARODI.



D. JUAN L. CUESTAS
PRESIDENTE DEL SENADO URUGUAYO
(Fotog. de Fitz Patrick)



REVOLUCIÓN URUGUAYA — EN EL HOSPITAL DE SANGRE

CONFIDENCIAS DE UNA COQUETA

POR

CASIMIRO PRIETO

ILUSTRACIÓN DE MAROLD

Soy joven, bella, y según la malévolá expresión de uno de mis adoradores, mi corazón está situado... en la zona tórrida.

He amado al por mayor.

Hubiera podido casarme una, dos, cien veces... ¡qué sé yo! pero he preferido siempre la hermosa libertad de la calle a la enojosa esclavitud del hogar, y que abejasen en torno mío las lisonjas banales, como brillantes y aladas estrofas, a que llovieran sobre mí las piedras de Judea.

Porque no estoy del todo segura de que hubiese podido ser fiel a un hombre, aun cuando ese hombre hubiese sido mi esposo.

Y si, dueña absoluta de mi albedrio, no he pecado ni ha salpicado el lodo del vicio la pureza de mi alma, quizá hubiera rodado al abismo, si mi corazón hubiese tenido que buscar en el fango la libertad perdida.

Creo que Dios me ha enviado a este mundo para desesperar a los hombres, por lo mucho que los hombres hacen desesperar a las mujeres.

Más de una vez me he sentido arrastrada al borde del abismo; más de una vez he estado a punto de rodar a él; pero Dios, con su santa mano, me ha detenido, ha evitado la fatal caída, y aun puedo levantar la frente honrada, sin que la enrojecza la vergüenza, sin que la abruma el peso de ninguna falta, sin que se haya desprendido, para caer al fango, la corona de pureza que en ella brilla.

Verdad que sobre el particular hay varias opiniones.

Las mujeres creen que mi virtud es fingida, y que más que instrumento de Dios para desesperar a los hombres, soy hechura del diablo, que se vale de mí para torturar a las mujeres virtuosas por medio de los celos, —tormento inventado por el mismo diablo y que supera en crueldad a los más atroces de cuantos existen en los círculos infernales.

Pero eso es una calumnia.

Mi rostro revela mi origen divino, mi angélica estirpe, y a ser menos hermosa, aunque fuese menos honrada, no se cebaría tanto en mí la murmuración.

Hay mujeres impúdicas que se cubren en sociedad con el manto de la hipocresía, y nadie se escandaliza de ellas, nadie teme su contacto, y gozan de una reputación falsa que les conquista el aprecio de los mismos que dicen horrores de mí.

Y es que en los pecaminosos tiempos que alcanzamos, importa poco que una mujer sea o no honrada: lo único que se exige es que lo parezca.

Varias veces he intentado reducir a número mis conquistas, pero me ha sido imposible; en el álbum de mis recuerdos faltan muchos retratos. ¡He amado a tantos, desde que tengo uso de razón! El primero fué un alférez rubio como las espigas de Egipto, que se hizo matar en el campo de batalla, al verse relevado en la garita de mi corazón nada menos que por un general... ¡De un alférez a un general! en las lides de Amor suele ascenderse rápidamente, pero dudó que otra haya ascendido tanto y tan pronto como yo, por méritos... de guerra.

Al general sustituyó un poeta melenudo que tomaba ajeno a todo pasto, por creerse, entre los del gremio, que el embrutecimiento *viste* bien, no tardando en verse suplantado en mi cariño por un estudiantillo que no frecuentaba más aula que la del amor y que recibió unas soberanas calabazas cuando creía haber tocado la meta de sus deseos.

Y al estudiante sucedió un abogado, y al abogado... al abogado... ¿quién sucedió al abogado? por más que me devano los sesos, no puedo recordarlo; lo único que recuerdo es que amé con locura, con delirio al sucesor del togado amante, y que le arrojé de mi casa al pretender manchar con el lodo de un beso el clavel de mis labios...

Y en interminable procesión siguieron desfilando por mi corazón voluble militares y paisanos, sin que ninguno de ellos lograra aplacar su sed de amor en la inexhausta fuente de mi ternura, y alejándose todos de mí con la miel en los labios y el amargor de la desilusión en el alma.

¿Debo acusarme de que, por mi causa, más de una vez haya teñido la sangre el campo del honor? confieso ingenuamente que no experimento remordimiento alguno. ¿Soy yo, acaso, responsable de



la tontería humana? y tontería insigne es batirse por una mujer coqueta.

Además, si hubo gotas de sangre vertida en esos lances de honor, hubo también mares de champagne derramados también por mi causa, y eso es siempre un consuelo.

Sobre todo, para los dueños de hotel.

Porque, felizmente, la juventud moderna ha averiguado que las manchas del honor se sacan mejor con champagne que con sangre.

Hago una excepción en favor de Gustavo, al relegar al olvido a todos mis adoradores.

Porque en Gustavo veía yo algo excepcional, algo que lo hacía superior al común de mis amantes, y confieso que hubo momento en que no me arredró la idea de sacrificarle mi activa independencia, mi libertad amada, uniéndome a él con los indisolubles lazos que sólo puede desatar la muerte.

Le conocí en un baile, y mi corazón se sintió arrastrado hacia él por dulces corrientes de amor, como la flor derribada se siente arrastrada al mar por las cristalinas ondas del río...

Al verle, experimenté algo desconocido, algo inefable que subyugó mi levantisca voluntad, y por primera vez en mi vida dejé que las ilusiones mariposearan en mi alma, abandonándome a los éxtasis de un amor que rayaba en adoración, y haciendo objeto a aquel ser ideal de una adoración que rayaba en idolatría.

—¿Habrá llegado mi cuarto de hora? pensé, con un estremecimiento de gozo, más que de pena.

Aquella noche soñé despierta.

La imagen de Gustavo se había grabado en mi imaginación, de la que no he podido arrancarla nunca, de la que no consigo arrancarla ahora, en que trato de echar el velo del olvido so-

bre mi pasado, atraída, subyugada por otros amores más divinos.

Recuerdo que me levanté con grandes ojeras.

—La señorita ha pasado mala noche, me dijo la doncella, con una sonrisa maliciosa.

—¿Por qué lo dices? pregunté, haciéndome la enojada.

—¡Bah! eso salta a la vista; no hay más que ver sus ojeras.

—¿Dios mío! ¿tengo ojeras? exclamé, sobresaltada; debo estar horrible... dame el espejo, Estrella.

—¡Bah! las ojeras solo afean... a las feas, observó mi doncella; al paso que hacen más interesante un rostro bonito.

—¿Y cómo sabes tú...?

—Me lo ha dicho mil veces mi... novio.

—¡Ah! ¿con qué tienes novio?

—Si la señorita me lo permite...

—¿Habrá zalamera! ¿y cómo se llama tu novio?

—Como todo el mundo...

—¿Eh? ¿como todo el mundo?

—López.

—No te pregunto por su apellido, sino por su nombre.

—Raul.

—Es muy bonito.

—¿Pts!

—Supongo que será buen mozo...

—Y muy fino; ya sabe la señorita que tengo gustos aristocráticos.

—¡Miren la princesa... destronada! y ¿dónde te ves con él?

—En casa de mi tía... una honrada mujer; pero aquí estoy charla que te charla y no he dicho todavía a la señorita que en el salón espera la señora generala...

—¿A estas horas? ¡Jesús! ¡vaya un modo de madrugar!

—¡Pero, señorita! ¡si son las tres de la tarde!

—¿Qué me querrá? pensé, preocupadísima.
Me vesti en menos tiempo que se persigna un cura loco y corri al encuentro de la *madrugadora*.
—*Buenos días*, Azucena, me dijo con su voz hombruna... y hasta creo que atusándose el bigote.

—¿A qué debo la suerte de ver a Vd.? le dije con forzada sonrisa.

—Vengo a evitar una desgracia, contestó, exhalando un suspiro huracanado, que hizo retemblar la casa entera.

—¡Ay, Dios mío! ¿qué pasa? me asusta usted, señora...

—Como lo oyes, hija. ¡Ah! los hombres no tienen sentido común.

—¿Se trata del general?

—No, no se trata del general, contestó mi interlocutora, haciendo un gesto desagradable como si acabara de morder un limón agrio. El general no necesita de mis cuidados para maldita de Dios la cosa; para mí, como si no existiera entre los terrícolas, como diría mi primo el etnógrafo... que es mucho más amable que mi marido.

—Pues, ¿de quién se trata?

—De un joven candoroso, amable, por quién me intereso vivamente.

—¡Ah! ¿y qué le pasa a ese joven?

—Le pasa que está enamorado como un loco de un ser imposible para él, y como su desesperanzado amor pudiera abrirle una fosa, si pasara más adelante, si no tratáramos de derretirle las alas de cera con que pretende, nuevo Ícaro, remontarse al sol... de tu hermosura, como diría mi primo el mitólogo, que es...

—¿Luego se trata de mí? exclamé, interrumpiendo la generala y tratando de disimular mi gozo.

—Y de Gustavo, que me confesó anoche, en el baile, que se matará si no logra obtener tu amor, y como tú no amas a nadie, precisamente porque amas a todos, vengo a rogarte que apresures tu salida al campo, a ver si con la ausencia, y antes que su pasión eche más hondos raíces, se distrae y se cura de su malhadada pasión. ¡Ah, los hombres! no tienen pizca de sentido común, como dice mi primo el filósofo...

Agradece el consejo de la generala; me conocía a fondo y amaba demasiado a Gustavo para exponerle a ser víctima de mis veleidades, y me dispuse a ahogar en su cuna de rosas a aquel amor recién nacido, aunque al matarle matara mi felicidad.

Dos días después salí al campo.

Pero ¡ay! no iba sola.

Me acompañaba el recuerdo de Gustavo.

En vano traté de arrojarle de mi corazón, buscándole un sucesor en el primer aldeano zafio que se atravesó en mi camino.

Alado pensamiento volvía a Gustavo y aquel amor que había tratado de arrancar de mi corazón, se arraigaba cada vez más en él, absorbiendo toda la savia de mi vida y cubriéndose de ilusiones, como el rosal se cubre de rosas.

La generala había echado bien sus cálculos; había estudiado en sí propia el corazón de la mujer y sabía que el sacrificio voluntario que me había impuesto, haría más codiciable el objeto de mi adoración y exacerbaría mis mal contenidos deseos.

¿Cómo podía perdonarme la generala? me habría absuelto del pecado de haber amado a su marido, pero no del delito de ser más joven y cortejada que ella.

Y la venganza es el placer de los dioses.

Y de las diosas... menores.

Estábamos en otoño y todas las tardes salía de mi *villa* a disfrutar de los encantos de la Naturaleza.

A veces iba sola... ¿qué desacato podía temer de aquellos sencillitos aldeanos, que al verme se quedaban con la boca abierta, extáticos, como si fuese un ser sobrenatural, algo divino?

Hasta corrió la voz en uno de los lugarejos que había aparecido en aquellos sitios la virgen no sé cuantos, y por poco acude el pueblo en procesión, con el cura a la cabeza, a mi encuentro.

Y me instalan bonitamente en cualquier gruta.

Una tarde me interné en una verde espesura por la que se filtraba el sol como un brillante aguacero de oro, y cuando más embebida estaba en mis pensamientos, vino a sacarme de mis meditaciones un leve rumor de pisadas.

Levanté la vista y sentí como un deslumbramiento.

Tenía delante de mí a Gustavo.

Al pronto, no supe qué decir é hice como que buscaba con la sombrilla algo que se me hubiese caído entre la hojarasca que cubría el suelo.

—Señorita... dijo Gustavo, con tono suplicante.

—Caballero... murmuré con el rostro más encendido que una amapola y laténdome el corazón con inusitada violencia.

—¿Me perdonará usted mi atrevimiento? agregó el joven, con una ansiedad que delataba su pasión.

—¿Su atrevimiento? exclamé, fingiendo sorpresa; ¿y qué atrevimiento hay en que la *casualidad* (y subrayé la palabra) le haya conducido a este bosquecillo?

—Es que no ha sido la casualidad, sino el amor.
—Pues ha elegido usted mal *azarillo*, exclamé riendo, porque es ciego y no sabe dónde pone los pies.

—¡Bah! conoce palmo a palmo la senda de la dicha, y la prueba es que me ha traído a este bosquecillo...

—¿Caballero!

—Ya ve usted que tenía razón para pedirle que perdonara mi atrevimiento.

—¿Y por quién ha sabido usted que me encontraba en estos sitios?

—Por su cochero, que ha jurado no tener secretos para el vino.

—¿Luego le ha emborrachado usted?

—Para corromper su fidelidad, no quedaba más camino... que el de la taberna. ¡Perdón, señorita! yo no puedo vivir sin usted y mi pasión justifica los medios de que me he valido para descubrir su paradero. Si me cree usted culpable, impóngame un castigo y lo sufriré con gusto... mientras no me obligue a renunciar a su amor.

—Pues bien, dije, resuelta; aléjese usted de mi lado, vuelva a la ciudad, y si su pasión es sincera, quizá obtenga un día el galardón a que aspira.

—¿Es cierto lo que oí? exclamó Gustavo con la faz radiante de gozo y tratando de apoderarse de una de mis manos.

Le rechazé suavemente, y ante mis miradas suplicantes se alejó de mí suspirando...

Aquella noche volví a soñar despierta.

Y me levanté con ojeras.

Una semana después volaba a la ciudad en alas de mi amor, y dispuesta a unirme con el único hombre por quién había sentido una pasión verdadera.

Sin duda el cochero tuvo nuevas confidencias con el vino, porque el mismo día de mi llegada recibí una tarjeta de Gustavo pidiéndome permiso para presentarse a ofrecerme sus respetos.

Le contesté que le esperaba.

Y llegó el momento de la ansiada entrevista.

Sonó la campanilla eléctrica, estremeciéndome de gozo, y un instante después oí en la antesala gritos descompasados que me llenaron de sorpresa é inquietud.

Me levanté para averiguar la causa del alboroto, pero no había dado dos pasos, cuando apareció ante mí Estrella con la faz desencajada y la ira chispeando en los negros ojos.

—¿Qué sucede? exclamé alarmada y asiendo una de sus manos.

—¡Ah, señorita! murmuró llorando como una Magdalena, ¡una cosa horrible!

—Pero, ¿qué pasa?

—Lo que pasa es que soy la más desgraciada de las mujeres.

—¡Explicáte, por Dios!

—Ya le he hablado a usted de mi... novio.

—Efectivamente.

—Pues bien, añadió la infeliz, arrojándose a mis pies... perdóneme usted, señorita: he sido débil y ese infame me ha perdido.

—¡Jesús! pero ¿qué tiene que ver tu desgracia con el alboroto que sonó hace un momento?

—Es que ese miserable acaba de presentarse en esta casa...

—¿Quién? ¿Raul?

—Era un nombre fingido.

—Pues, ¿cómo se llama?

—Gustavo.

—¿Gustavo, dices?

—Sí, y aunque quisiera, no podría reparar su falta...

—¿Por qué?

—¡Porque es casado!

Como herida por un rayo, caí desplomada en un confidente, y Dios sabe las lágrimas que derramé después sobre mis muertas ilusiones, las únicas que habían embellecido mi alma.

¡Justo castigo del cielo!

¿Cuántos de los hombres que he despreciado hubieran podido hacerme feliz! y he aquí que el único hombre a quien rindo mi albedrío y mi voluntad, resulta indigno de mi amor.

Afortunadamente, me queda otro esposo que puede hacerme dichosa...

¡Dios!

Mi resolución está hecha: entraré en un convento.

CASIMIRO PRIETO.

Julio de 1897.

"LOS PIRINEOS"

EN uno de los conciertos de la sociedad *Benedetto Marcello*, en Venecia, y en la noche del 12 de Mayo último se dió a conocer el Prólogo de la trilogía *Los Pirineos*, escrita por el maestro catalán señor Felipe Pedrell, bajo la dirección habilísima del maestro M. Enrique Bossi, por Lelio Casini, un coro de 150 voces, en el que figuraban no pocas damas de la sociedad veneciana y una gran orquesta.

El fragmento de la obra magna del compositor tortosino, fué objeto de estudio y alabanza de hombres como Pougin, Casembroot y Soubies, en Francia; Kail Krebles, en Alemania; Moussorgsky y César Cui, en Rusia; Arnaldo de Bonaventura, Boito y Tebaldini, en Italia; cuyo último insigne maestro de la renombrada capilla de San Antonio en Padua, señalando el nuevo camino «aquel que en la fuente de los clásicos antiguos se inspira, dando nuevo vigor a la mente é inflamando el corazón», sintetiza las tendencias y el fin de la trilogía, enalteciéndolas, y exclama: «Resplandezca, sobre los montes de Uruei y de Altabiskar, sobre las nevadas cimas de los Alpes y los dorados picos de los Apeninos, el sol del porvenir. Ilumine la tierra clásica latina y fortifique nuestra raza, y sea el que nos guíe para buscar en las pasadas glorias, nuestras verdaderas y sanas tradiciones. A Felipe Pedrell, encarnación de este ideal, el caluroso saludo de que quien lo admira y ama».

Hemos hecho las breves indicaciones precedentes para llevar al ánimo del lector, la impresión exacta de la «actualidad», en español de la siguiente traducción del prólogo que el eximio vate catalán D. Víctor Balaguer escribió en el poema de la ya citada trilogía; poeta ilustre el que la vierte a la lengua española también, el mérito resulta de la composición, sin más observaciones.

PRÓLOGO DEL POEMA "LOS PIRINEOS"

POR

D. VÍCTOR BALAGUER

Los Pirineos en casi toda su extensión, desde Navarra hasta el último término pirenaico de Cataluña, *Cap Cerbere y Cap de Creus*.
Apunta el día, apareciendo la escena iluminada por sus primeros albores.

ESCENA ÚNICA

EL BARDO DE LOS PIRINEOS (*dirigiéndose al público*)

Señores, Dios os guarde. Vuestra venia si otorgarla os dignáis vengo a pedirlos para representar ante vosotros la trilogía, el poema que por nombre tiene «Los Pirineos». Dios permita que con cariño la acojáis, y balléisla digna de vuestro aplauso. La ha compuesto un viejo trovador que por el mundo va escudriñando las antiguas gestas, blasón y lustre de la madre patria.

En alabanza y en honor fué escrita de los soberbios Pirineos, de esas tentadoras montañas, llenas siempre de luz y sombra, de silencio y ruido, que atraen y subyugan, dando a un tiempo fuerzas al corazón y alas al alma.

Hay que ver, hay que ver aquellas cumbres; verlas cual yo las veo, en la de gloria, palacio, alcázar y tribuna y templo; de todas las grandezas relicario, y morada de todos los prodigios; refugio a todo pensador, y albergue de toda libertad y toda idea.

Hay que verlos cual yo... y hay que sentirlos: que quien los siente los comprende sólo; pues allí, en sus atmósferas sublimes de independencia y luz, en donde reinan verdades y misterios diferentes de los que trilla el hormiguero humano, se abren al alma espléndidas esferas en que cumpliendo su inmortal destino, puedan tender el generoso vuelo hacia la gloria, el ideal y el arte.

Allí, todos los vívidos tesoros de cielo y tierra, en su hermosura virgen; allí, el trágico horror de las montañas y el hechizo infantil de las leyendas.

Allí, praderas de brillante césped irisadas de gotas de rocío, lagos fosforescentes, que se truecan en otros tantos cielos estrellados allí, extensas llanuras de retama desplegando sus flores amarillas cual mantos de oro al sol; y ruiseñores que al cielo elevan melodiosos himnos, y árboles del amor, que umbrosos mueven sus frondas salpicadas de corales.

Ríos que con fragor se precipitan arrastrando, en vez de agua, espuma y nieve; peñas que se recatan en su doble túnica secular de hiedra y musgo, campos de trigo negro, florecidos, que recuerdan las árabes alfombras; montes por cuya espalda se destrenza cabellera de pinos ondulante; congelaciones que en las ramas penden como mantos de armiño de las hadas; cielos como allí sólo se contemplan; fuentes que en perlas se deshacen; valles inundados de sol, y hondos barrancos en mar de eternas sombras sumergidos.

Allí hay serenidades ignoradas en el resto del mundo; ángeles, monstruos, horizontes sin fin que tiñe el iris, nubes a ras del suelo, aguas hirvientes, nieve en el cráter apagado, ríos que son ya ríos al nacer; montañas en los abismos, y en las cumbres, lagos.

Hay grutas en el fondo, de las cuales virgenes milagrosas se aparecen de asombrados creyentes á los ojos; remansos que las náyades habitan, junto á negras cavernas, donde moran monstruos apocalípticos, ó endriagos; y por cima de todo, como un nimbo, los anales y fastos de un gran pueblo, la leyenda inmortal de grandes razas; castillos, monasterios y ciudades, santos doncellas, trovadores, reyes, monjes, inquisidores y prelados.

Los Pirineos ¡oh! bien los conozco, mía es su historia, porque vivo allí.

Yo sé la Peña donde, al pie de un monte, recostado una tarde el gran Anibal, hizo ante él desfilar su inmensa hueste, la que días después, con el estruendo de una irrupción, á la espantada Roma forzó á gritar: «Anibal á las puertas!» Conozco los lugares en que un día se alzaron los trofeos de Pompeyo, de Bella-Garda primitivo origen; y puede hablar, si no se me antoja, el árbol á cuyo abrigo levantóse el ara que Julio César consagró á los dioses al arrojarse al temerario empeño que la fortuna coronó en Ilerda.

¡Qué de gentes, banderas y mesnadas he mirado pasar por estos riscos! ¡Cuántos fieros y altivos invasores, ebrios de orgullo, contemplé acercarse, para mirarlos regresar, á veces, en turba desbandada y fugitiva, cual brizna de heno que arrebató el Noto! Ya eran los godos, en marcial alarde, con gran estruendo de caballos, armas y carros de oro y de marfil, la tierra haciendo estremecer bajo su paso; ya allá en la altura, en los abruptos picos del Puy Moren, entre la niebla envuelto, el estandarte verde del Profeta que imagino estar viendo todavía. ¡Cuántas veces hallé bajo el bosque, á la sombra de abetos y de pinos, la olvidada capilla bizantina donde iban á rezar nuestros abuelos; y cuántas, solitario y vagabundo por las agrias gargantas de la sierra, oí salir del fondo de las simas los tristes cantos, las dolientes voces de los seres que en vida sepultados despiertan con sus fúnebres salmodias el eco desde una edad como ellos muerta!

CANTO DE MONJES (á lo lejos).

*Gloria á Aquel en el cual todo se encierra,
al que es de astros y flores Creador,
al que reina en los cielos y en la tierra,
al que de almas y mundos es Señor.*

EL BARDO

De vez en cuando me parece que oigo llegar á mí, sobre el alado viento, el conocido canto de Altabiskar conque celebra el indomable euskaro la jornada feliz de Roncesvalles; ó que me trae, envuelto en los effluvios del resinoso bosque, el blando acento del caramillo á cuyo son entona el pastor sus canciones no aprendidas, en tanto que en sus líquidos palacios, á la luz espectral del plenilunio, las Encantadas de Lanós se entregan al placer de sus danzas misteriosas.

De un lado veo erguirse ante mis ojos la Peña del Uruei, sagrado asilo de aquellos orgullosos paladines que, al alzar á su rey sobre un escudo, iguales á su rey se declaraban: mientras del otro el término distinguo del Pirineo, y las azules ondas del mar latino, que amorosas besan la playa ampuritana, en la que un día levantaron sus tiendas los barones, á cuyo esfuerzo, emancipada y libre, resucitó la ingente Cataluña.

CANTO DE LOS PRIMEROS ARAGONESES Y CATALANES

*En nuestros recios hombros la patria levanta
(temos);
colmémosla de gloria, colmémosla de honor,
su libertad un culto para nosotros sea,
y un ideal su amor.*

EL BARDO

Allá, más lejos, veo entre las brumas el castillo de Foix, al que el Ariège rinde en tributo sus arenas de oro; el castillo de Foix, palacio y nido de montaraces águilas, ardiendo ya en combate, ya en fiestas, y lo mismo desplegando el pendón con su arrogante «Tócame si te atreves», por divisa, que brillando al fulgor de las antorchas, y resonando en su ámbito espacioso con los coloquios de gentiles damas ó los cantos de dulces trovadores.

CORO DE DONCELLAS

*Vapores de ensueño los céfiros llevan
que tiñe la aurora de rosa y azul,
y en éxtasis vagos sus himnos elevan
las almas, bañadas de amor y de luz.*

CORO DE TROVADORES

*De astros y nubes, cielos y estrellas
nosotros somos los amadores;
de nobles damas y de doncellas,
nosotros somos los trovadores;
de otras edades libres y bellas,
nosotros somos los precursores.*

EL BARDO

Pasaron ya tan jubilosos tiempos,
y sólo un negro remolino de humo
muestra el lugar do se encendió la hoguera
que esparció por el mundo las cenizas
de los últimos héroes de la patria.

CORO DE INQUISIDORES

*Somos ministros del Santo Oficio,
¡ay del hereje! no haya piedad;
el fuego todo lo purifica,
la sangre lava toda maldad.*

EL BARDO

Todo perdido fué, ley y justicia;
y el Norte, secundado por la Iglesia,
que en lugar de la cruz blande al acero,
sus alas tiende al fin sobre estos riscos
vencidos hay, pero jamás domados.
Todo acabó, combates y festejos,
cortes, palacios y castillos. Sólo
como un eco entre ruinas, se oye á veces
del buen Sicart el serventensio rudo.

LA VOZ DE SICART DE MARJEVOLS

*¡Ay Tolosa y ay Provenza!
¡ay Carcazona y Beziers!
¡ay patria mía querida,
quién te ha visto y quién te ve!*

EL BARDO

Mas todavía, antemural del Norte,
los Pirineos viven, todavía;
que están tras ellos la gloriosa espada
de los invictos Condes, y el baluarte
de las altas virtudes en un gran pueblo.
Y si una vez Felipe el Atervido,
ambicioso y audaz, resucitando
la idea carlovingia, pretendiese
dilatir sus dominios hasta el Ebro,
en vano habrá de ser; allá en la altura,
jinete en su caballo de batalla,
con la frente en las nubes, y teniendo
por pedestal la cima de esos montes,
se habrá de erguir para atajarle el paso
la figura inmortal de Pedro el Grande.
La tierra entonces temblará; la espada
se romperá en las manos de la Liga,
y en fuga el invasor y moribundo
podrá ver antes de cerrar los ojos
cuál sus flotas y ejércitos deshace
la tizona del indómito almogávar.

CORO DE LOS VENCEDORES EN PANISSARS

*Alzad las banderas—cual signo de gloria,
izad las señeras—cual timbre de honor,
y oid esas voces—que gritan: ¡Victoria,
victoria á las armas—del rey de Aragón!*

EL BARDO

Oh montañas gigantes, rudas cumbres
de nieve eterna coronadas, si antes
fuisteis campo de lucha y de muertes,
¿por qué no ser en adelante faro
de ventura y de paz? Ya para el mundo
llegados son los prometidos días
que uno de vuestros hijos anunciara
con profética voz en el suplicio.
El corazón, el pensamiento, el genio
doquier en plena libertad florecen;
inspirada legión de trovadores
en torno á vuestros valles se congrega;
lo que ayer fué presentimiento sólo
hoy es ya realidad, y en todas partes
barre furioso el huracán del siglo
las sombras de la antigua intolerancia.
Lo que hacer nuestros padres no pudieron
espada en mano, apellidando guerra,
lograronlo sus hijos, más felices,
al benéfico influjo de la lira;
y el nuevo Aëda, al levantar la copa
que le ofreciera el catalán proscripto,
en ella invita á comulgar á todos,
la lengua honrando escarnecida un tiempo
en Roma y en París. Dios quiso, al cabo,
oh tierra de la luz enamorada
que las gentes latinas á vosotras
en romería fraternal viniesen;
y pues hélos aquí, juntos á todos,
nietos de vencedores y vencidos,
dueños y siervos, réprobos y justos,
que en torno vuestro uniéndose os saludan
como á patria y hogar, abrid los brazos,

y sean los gigantes Pirineos
de hoy para siempre vínculo robusto
de santa paz y amor inquebrantable.

Y á ti de nuevo se dirige el Bardo,
público amigo y juez. Si la trilogía
que hoy vas á ver representarte enseña
que el odio engendra el odio, la venganza
produce la venganza, y es la furia
consejera fatal; si hallar te dignas
en la tragedia provechoso ejemplo,
oh público y señor, alienta al vate
en su misión de paz. Así de fijo
conseguiremos arribar bien pronto
al reinado del bien y la justicia,
vindicador de injurias y de agravios,
reparador de daños y maldades,
y podemos gritar ante los pueblos
por el amor unidos: ¡Aleluya!
¡Aleluya en los valles y en los montes!
¡Aleluya en los campos y en las villas!
¡Aleluya á los genios que murieron
y que al morir nacieron á la gloria!
Ya conocen á Dios sus criaturas,
la caridad sustituyó á la guerra,
hermanos todos son en las llanuras
como hermanos son todos en la sierra.
Gloria, gloria al Señor en las alturas,
y paz, paz á los hombres en la tierra.

Traducción de
EMILIO FERRARI.

LOS REINADOS LARGOS

Es de oportunidad, ya que en el pasado mes se ha celebrado el 60º aniversario de la elevación al trono de la reina Victoria, en Inglaterra, un «paseo retrospectivo» por las páginas de la historia, que nos permita recordar la longevidad de los monarcas en el viejo mundo europeo.

De los pueblos que han podido celebrar mayor número de tales aniversarios, es precisamente uno el pueblo inglés. Pudo este pueblo celebrar el 50 aniversario de la proclamación de Enrique III, el cual reinó desde 1216 á 1272, esto es, 56 años; el de Eduardo III, quien vivió en el trono lo suficiente para ello y nada más, desde 1327 á 1377; el de Jorge III, cuyo reinado se prolongó desde 1760 á 1820, si bien durante la mayor parte de ese período el monarca estuvo privado de razón.

No escasearon en la monarquía francesa los reinados de larga duración. Sin embargo, solamente en dos de ellos, en los de Luis XIV y Luis XV, hubieron podido celebrarse fiesta análoga á la que hoy se llama «bodas de oro». Hubo reinados, como el de Carlo-Magno, de 758 á 814; el de Felipe I, de 1060 á 1108; el de Felipe II de Augusto, 1180 á 1223; el de San Luis, de 1226 á 1280, y el de Carlos VI, de 1380 á 1422, que pasaron sobradamente de los cuarenta años; pero á los cincuenta sólo llegaron los dos arriba dichos. Bien es verdad que, en compensación, el de Luis XIV (desde 1643 á 1715, esto es, sesenta y dos años) es el más dilatado que registran los reinos de Europa, siendo preciso ir á buscar en los tiempos bárbaros de la Rusia un duque de Moscov, Sviatoslao III, que haya regido á su pueblo por más tiempo (desde 1247 á 1323). Los demás, ni le han igualado ni se han aproximado á tal duración. El mismo Luis XV sólo reinó desde 1715 hasta 1774, ó, lo que es lo mismo, cincuenta y nueve años.

De suerte que el reinado de la actual soberana inglesa, es en toda la historia de Europa, el tercero en duración.

La Rusia, de la cual acabamos de hablar, aparte el citado duque de Moscov, solamente uno de sus soberanos, el primero que tomó el título de Czar, Ivan IV el Terrible, hubiera podido celebrar el cincuenta aniversario de su advenimiento al trono, pues rigió á su pueblo desde 1533 á 1584. Rusia es de las monarquías que menor número de reinados largos registran. Entre los dos ó tres que pasan de los cuarenta años, está el de Pedro Grande, desde 1682 á 1725.

Prusia no cuenta en sus anales ningún reinado de medio siglo, aun tomando la cuenta desde los margraves de Brandeburgo. Algunos, muy pocos, pasan de cuarenta. Tales son el de Federico Guillermo, el gran Elector, desde 1640 á 1688; el de Federico II el Grande, desde 1740 á 1786, y el de Federico Guillermo III, desde 1797 á 1840.

Tampoco cuenta con ninguno Suecia, á no ser que nos remontemos á los tiempos casi míticos de ese país y demos por valedero el de Edmundo Bjorn, desde 829 á 885. Fuera de ese dudoso reinado, el más largo es el de Gustavo Wasa y sólo alcanza cuarenta años: desde 1520 á 1560. Dinamarca cuenta uno: el de Cristian IV, desde 1588 á 1648.

Aun reuniendo la historia del antiguo imperio de Alemania á la del actual imperio austriaco, el único reinado del bisabuelo de Carlos V, Federico III, que ocupó el trono imperial en el período de 1440 á 1493, ha llegado á los cincuenta años de duración. Algunos, como Enrique IV de Francia (desde 1056 á 1095) y Leopoldo I de Hapsburgo (desde 1558 á 1705), estuvieron á punto de alcanzarlo, pues son varios los emperadores que conta-

ron más de cuarenta años de dominación. El actual Francisco José II cuenta ya cerca de medio siglo, pues que subió al trono el 2 de Diciembre de 1848, y va después de la reina Victoria en el decanato de los soberanos europeos.

La casa de Saboya ofrece también numerosos ejemplos de príncipes que han gobernado largo tiempo. Algunos más de los cuarenta años como Amadeo V (de 1283 á 1323), Luis II (de 1230 á 1350), Amadeo VI (de 1343 á 1363). Pero el que vivió más tiempo después de empuñar las riendas del gobierno, fué el famoso Amadeo VIII, que elegido Papa con el nombre de Félix V, y declarado anti-papa por el Concilio de Basilea, gobernó la Saboya desde 1391 á 1451: es decir, sesenta años.

Portugal es de los pueblos que ofrecen más largos reinados. Hay muchos como el de Juan V, (1706 á 1750), que pasa de los cuarenta; pero no llega á los cincuenta más que el de Juan I (1383 á 1433).

Por último, en España, desde la unión de las Coronas, no se registra un solo reinado ni de sesenta ni de cincuenta años. Los ha habido largos, si, como el de Carlos V, de 1516 á 1556; el de su hijo Felipe II, desde esta última fecha hasta 1598; el más largo de los Austrias, el de Felipe IV, desde 1621 á 1666; y el más largo de los Borbones, el de Felipe V, de 1700 á 1746; pero ninguno alcanzó medio siglo.

Para registrar, pues, reinados que hayan superado un periodo tal de duración, hay que acudir á las crónicas de la corona de Castilla ó de la monarquía aragonesa.

En la primera sólo hallamos: el de Alfonso VIII, el de las Navas, desde 1158 á 1214, esto es, 56 años; siguiéndole en ese concepto, pero sin alcanzar á medio siglo, D. Juan II, desde 1406 á 1454. En la segunda se registran dos: el reinado de D. Jaime I, desde 1213 á 1276, esto es, 63 años, y el de D. Pedro IV, de 1336 á 1387.

Resulta, pues, que en todos los grandes Estados monárquicos europeos y hasta en algunos de los secundarios, no pasan de quince, los reinados que han alcanzado más de los cincuenta años de duración, y sólo tres, contando con el de la actual soberana inglesa, han llegado á los sesenta.

Cabria ahora el cotejo de la mayor ó menor *grandiosidad* de los reinados largos: pero es *punto vidrioso* que dejamos al curioso lector, según sus «aficiones» latinas ó sajonas, ya que tan varias son aún las *opiniones históricas* contemporáneas, calcadas en intereses y opiniones de parcialidad exagerada.

« MISERICORDIA »

POR D. BENITO PÉREZ GALDÓS

(Fragmento)
XXVI

JA, ja... Dí lo que quieras...—prosiguió doña Paca.—¿Te atreverías á decir algo ofensivo de mí? ¿Que no he sabido llevar el Cargo y Data! ¿Y qué? ¿Quién te ha dicho á ti que las señoras son tenedoras de libros? El no llevar cuentas

ni apuntar nada, no era más que la forma natural de mi generosidad sin límites. Yo dejaba que todo el mundo me robase; veía la mano del ladrón metiéndose en mi bolsillo, y me hacía la tonta... Yo he sido siempre así. ¿Es esto pecado? El Señor me lo perdonará. Lo que Dios no perdona, Benina es la hipocresía, los procederes solapados y el estudio con que algunas personas componen sus actos para parecer mejores de lo que son. Yo siempre he llevado el alma en mi rostro, y me he presentado á los ojos de todo el mundo como soy, como era, con mis defectos y cualidades, tal como Dios me hizo... ¿Pero tú no tienes nada que contestarme?... ¿O es que no se te ocurre nada para defenderte?

—Señora, callo, porque estoy dormida.

—No, tú no duermes, es mentira; la conciencia no te deja dormir. Reconoces que tengo razón, y que eres de las que se componen para disimular y esconder sus maldades... No diré que sean precisamente *maldades*, tanto no. Soy generosa en esto como en todo, y diré *flaquezas*... pero ¡qué flaquezas! Somos frágiles: verdaderamente tú puedes decir: «No me llamo Benina, sino Fragilidad...» Pero no te apures, pues ya sabes que no he de ir con cuentos al señor de Ponte para desprestigiarte y deshojar la flor de sus ilusiones... ¿Qué risa!... No viendo en ti, como no puede verlo, una figura elegante, ni un rostro fresco y sonrosado, ni modales finos, ni educación de señora, ni nada de eso, que es por lo que se enamoran los hombres, habrá visto... ¿qué? Por Dios que no acierto.

Si tu fueras franca, que no lo eres, ni lo serás nunca... ¿Oyes lo que digo?

—Sí, señora, oigo.

—Si tú fueras franca, me dirías que el señor de Ponte te llama ángel por lo bien que haces las sopas de ajo, acartónaditas... Y ¿te parece á ti que esto es suficiente motivo para que á una mujer la llamen *ángel* con todas sus letras?

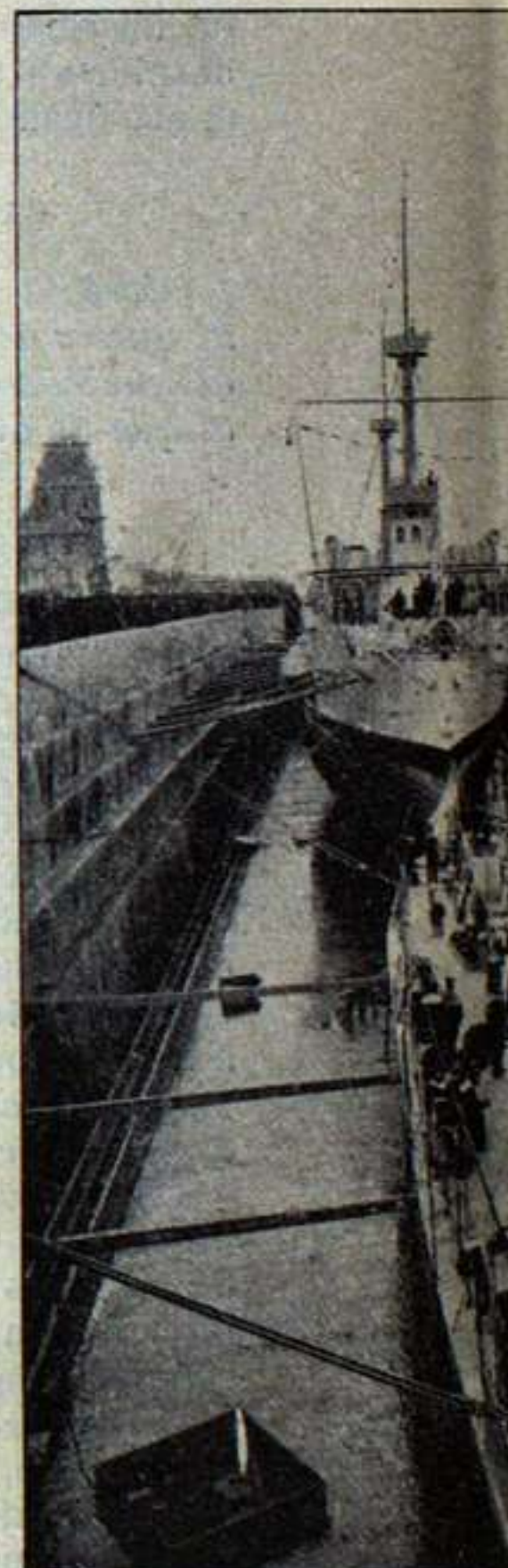
—¿Pero á usted qué le importa?... Deje al señor de Ponte Delgado que me ponga los motes que quiera.

—Tienes razón, si, si... Puede que te lo diga irónicamente, que estos señorones, muy curtidos en sociedad, emplean á menudo la ironía, y cuando parece que nos alaban, lo que hacen es tomarnos el pelo, como suele decirse... Por si el hombre va por derecho y se ha prendido de ti con buen fin... que todo podría ser, Benina... ven cosas muy raras... tú debes proceder con lealtad, y confesarle tus máculas, no vaya á creer Frasquito que pureza de los ángeles del cielo es cualquier cosa comprada con tu pureza. Si así no lo haces, eres una mala mujer... La verdad, Nina, en estos casos, la verdad. El hombre se ha creído que eres un prodigio de conservación, ja, ja... que has hecho un milagro, pues milagro sería, plena vida de Madrid y en la clase de servicio doméstico, una virginidad de sesenta años... Puedes plantarte á los cincuenta y cinco, si así te conviene... Pero si le engañas en la edad, que esta es superchería muy corriente en nuestro sexo, no andes con bromas en lo que es ley moral, Nina; eso no. Mira, hija, yo te quiero mucho, como señora tuya y amiga te aconsejo que le hablo clarito, que le cuentes tus faltas y caídas.

Así el buen señor no se llamará á engaño, si andando

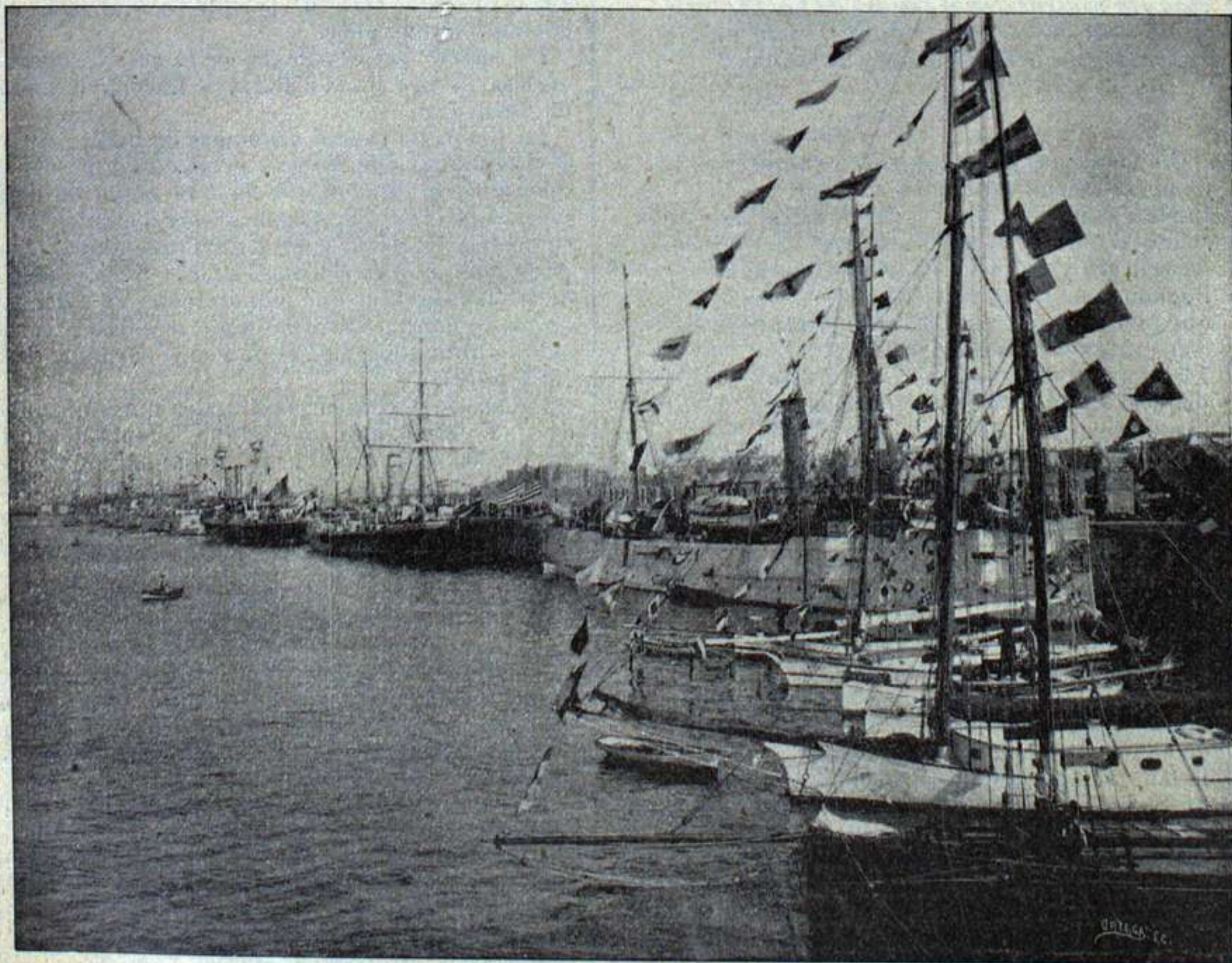


VISTA GENERAL DE LA DÁRSENA NORTE



EL CRUCERO 25 DE MAYO Y LA

(Fotog.

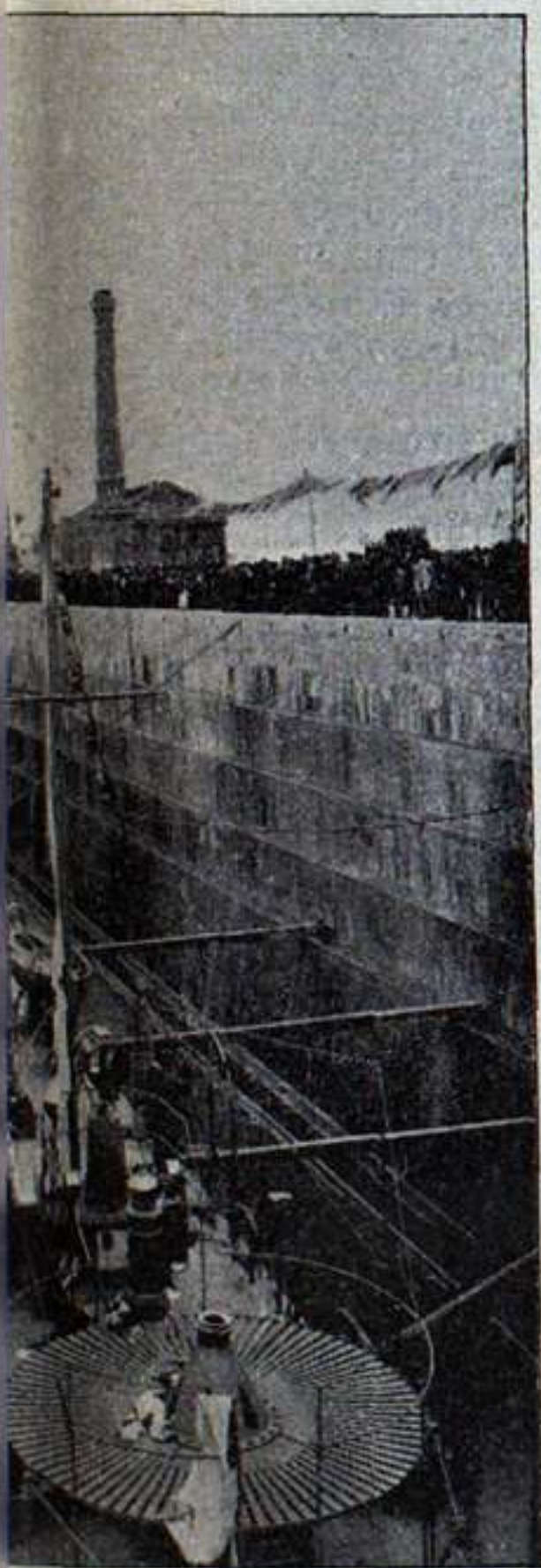


LA COMITIVA OFICIAL ENTRANDO EN EL DIQUE N.º 4

(Fotog. de E. C. Moody)



BUQUES DE CARENA — (Fotog. de E. C. Moody)



BUQUERAS MISIONES EN EL DIQUE (Rimathé)

tiempo descubre lo que tú ahora le ocultaras. No, Nina, no, hija mía, dile todo, aunque se te ponga la cara muy colorada, y se te congestione la berruga que llevas en la frente. Confiesa tu grave falta de aquellos tiempos, cuando contabas treinta y cinco años... y ten valor para decirle: «Sr. D. Frasquito, yo quise a un guardia civil que se llamaba Romero, el cual me tuvo trastornada más de dos años, y al fin se negó a casarse conmigo...» Vamos, mujer, no es para que te pongas como la grana. Después de todo, ¿qué ha sido ello? Querer a un hombre. Pues para eso han venido las mujeres al mundo: para querer a los hombres. Tuviste la desgracia de tropezar con uno, que te salió malo. Cuestión de suerte, hija. Ello es que estuviste loca por él... Bien me acuerdo. No se te podía aguantar; no hacías nada al derecho. Sisabas de lo lindo, y mientras tú no tenías un traje decente, a él no le faltaban buenos puros... A mí, que veía tus padecimientos y tu ceguera, pues atormentada y sin un día de tranquilidad, en vez de huir del suplicio, ibas a él; a mí, que vi todo esto, nadie tiene que contármelo, Nina. Conozco la historia, aunque no la sé toda entera, porque algo me has ocultado siempre... y a mí me refirieron cosas que no sé si son ciertas ó no... Dijéronme que de tus amores tuviste...

—Eso no es verdad.
—Y que lo echaste a la inclusa...

—Eso no es verdad,— repitió Benina con acento firme y sonora voz, incorporándose en el lecho. Al oírlo, calló súbitamente doña Paca, como el ratoncillo nocturno que cesa de roer al sentir los pasos ó la voz del hombre. Oyóse tan sólo, durante largo rato, alguno que otro suspiro hondísimo de la señora, que después empezó a quejarse a gruñir por lo bajo. La otra no chistaba. Había hecho rápida crisis el genio de la infeliz señora, determinándose un brusco giro de la veleta. La ira y la displicencia trocaron-

se al pronto en blandura y mimo. No tardó en presentarse el síntoma más claro de la sedación, que era un vivo arrepentimiento de todo lo que había dicho y la vergüenza de recordarlo, pues no significaban otra cosa los gruñidos y el quejarse de imaginarios dolores. Como Benina no respondiera á estas demostraciones, doña Paca, va cerca de media noche, se arrancó a llamarla: «Nina, Nina, ¡si vieras qué mala estoy! ¡Vaya una novecita que estoy pasando! Parece que me aplican un hierro caliente al costado, y que me arrancan a tirones los huesos de las piernas. Tengo la cabeza como si me hubieran sacado los sesos, poniéndome en su lugar miga de pan y perejil muy picadito... Por no molestarte, no te he dicho que me hagas una tacita de tila, que me refriegues la espalda y que me des una papeleta de salicilato, de bromuro, ó de sulfonal... Esto es horrible. Estás dormida como un cesto. Bien, mujer, descansa, engorda un poquito... No quiero molestarte. Sin despegar los labios, abandonaba Nina el jergón, y echándose una falda, hacia la taza de tila en la cocinilla económica, y antes ó después daba la medicina á la enferma, y luego las friegas, y por fin acostábase con ella para

arrullarla como un niño, hasta que conseguía dormir. Anhelando olvidar la señora su anterior desvario, creía que el mejor medio era borrar con expresiones cariñosas las malévolas ideas de antes, y así, mientras su compañera la arrullaba, decía: «Si yo no te tuviera, no sé que sería de mí. Y luego me quejo de Dios, y le digo cosas, y hasta le insulto, como si fuera un cualquiera. Verdad que me priva de muchos bienes, pero me ha dado tu compañía y amistad, que vale más que el oro y la plata y los brillantes... Y ahora que me acuerdo, ¿qué me aconsejas tú que debo hacer para el caso de que vuelvan don Francisco Morquecho y D. José María Porcell con aquella embajada de la herencia?...»

—Pero, señora, si eso lo ha soñado usted... y los tales caballeros hace mil años que están muy achataditos debajo de la tierra.

—Dices bien; yo lo soñé... Pero sino aquellos, otros puede que vengan con la misma música el mejor día.

—¿Quién dice que no? ¿Ha soñado usted con cajas vacías? porque eso es señal de herencia segura.

—Y tú, ¿qué has soñado?

—¿Yo? Anoche, que nos encontrábamos con un toro negro.

—Pues eso quiere decir que descubriremos un tesoro escondido... Mira tú, ¿quién nos dice que en esta casa antigua, que habitaron en otro tiempo comerciantes ricos no hay dentro de tal pared ó tabique alguna olla bien repleta de peluconas?

—Yo he oído contar que en el siglo pasado vivieron aquí unos almacenistas de paños, poderosos, y cuando se murieron... no se encontró dinero ninguno. Bien pudiera ser que lo emparedaran. Se han dado casos, muchos casos.

—Yo tengo por cierto que dinero hay en esta finca... Pero á saber donde demontres lo escondieron esos indios. ¿No habría manera de averiguarlo?

—No sé... no sé!— murmuró Benina, dejando volar su mente vagorosa hacia los orientales conjuros propuestos por Almudena.

—Y si en las paredes no, debajo de los baldosines de la cocina ó de la despensa puede estar lo que aquellos señores escondieron, creyendo que lo iban á disfrutar en el otro mundo.

—Podrá ser... Pero es más probable que sea en las paredes, ó, un suponer, en los techos, entre las vigas...

—Me parece que tienes razón. Lo mismo puede ser arriba que abajo. Yo te aseguro que cuando piso fuerte en los pasillos y en el comedor, y se estremece todo el caserón como si quisiera derrumbarse, me parece que siento un ruidillo... así como de metales que suenan y hacen tilin... ¿No lo has sentido tú?

—Sí, señora.

—Y sino, haz la prueba ahora mismo. Date unos paseos por la alcoba, pisando fuerte y oiremos...

Hízolo Benina como su señora mandaba, con no menos convicción y fe que ella, y en efecto... oyeron un retintín metálico, que no podía provenir más que de las enormes cantidades de plata y oro (más



BUQUES DE GUERRA EN EL DIQUE N.º 4 (Fotog. de L. Rimathé)

oro que plata seguramente) empotradas en la vetusta fábrica. Con esta ilusión se durmieron ambas, y en sueños seguían oyendo el tin, tin...

La casa era como un inmenso cuerpo y sudaba y por cada uno de sus infinitos poros soltaba una onza, ó cetén ó monedita de veintinueve y cuartillo *Benina* no solo da á la regañona señora su trabajo, su sangre, su amor y caridad, y á los hijos de su ama, la señorita neurótica y el niño desalmado, sino que su alma generosísima, inflamada de caridad por el desvalido, la lleva á derramar la bendita limosna que ella misma implora mendigando por las calles.

Y cuando la de Juárez ve realizados sus sueños de herencia, y entra el bienestar en aquel hogar apagado, y la familia dispersa se une bajo el despótico mando de la nueva enorgullecida, la pobre *Benina* que vuelve del asilo, donde la encerraron por mendigar para ellos, es arrojada sin que de sus labios salga una queja, recoge humildemente la miseria que le dan y sigue su peregrinación gloriosa amparando al pobre moro ciego y leproso.

Al lado de estas sublimes escenas, y combinadas con ellas, ¡qué cómicos destacan el caballero Ponte, el tacaño cuñado de doña Paca, y con qué primoroso arte combina Galdós lo patético y lo cómico, según se da en la realidad misma!

ALFONSO ORTIZ DE LA TORRE.

LA ÚLTIMA NOVELA DE PÉREZ GALDÓS

NUEVA TENDENCIA

El egregio crítico Menéndez y Pelayo termina el análisis de las obras de Pérez Galdós, en el discurso de contestación al ilustre novelista en la Academia Española, haciendo notar la última evolución de su ingenio, iniciada en su novela «Angel Guerra», y concluye así:

«Algo ha podido influir en esta nueva dirección del talento de Galdós el ejemplo del gran novelista ruso Tolstoi; pero mucho más ha de atribuirse este cambio á la depuración progresiva, aunque lenta, de su propio pensamiento religioso no educado, ciertamente, en una disciplina muy austera, ni muy avezado, por los hábitos de observación concreta, á contemplar las cosas «sub especie aeternitatis»; pero muy distante siempre de ese ateísmo práctico, plaga de nuestra sociedad, aún en muchos que alardean de creyentes, de ese mero pensar relativo, con el cual se vive constantemente fuera de Dios, aunque se le confiese con los labios y se profane para fines mundanos la invocación de su santo nombre».

En esa misma saludable tendencia, tan hermosamente descrita en las anteriores líneas, está inspirada la novela que el señor Galdós, acaba de dar al público, bajo el dulcísimo nombre de «Misericordia».

Es un paso más, pero muy decidido, en tan bella senda el que da el talento del Sr. Pérez Galdós, no con el arrebatismo místico que inflama á *Nazarín* y *Halma*, sino con ese espíritu serenado ya y como bien seguro del suelo que pisa.

Cuando se ha seguido con atención toda esta última labor del ilustre novelista, se percibe distintamente esa grave victoria obtenida después de desesperada lucha interior en lo más íntimo de su pensamiento; parece como que la calenturienta fantasía aguijoneada por no sé qué secreta é inefable voz, ha batallado con desesperación ensayando vuelos de águila hasta posarse en cumbres iluminadas que le parecían inaccesibles y va franqueando «aquella barrera de ingentes rocas que cierran el paso á la moderna sociedad» y que tan bizarramente describió el mismo Galdós en su discurso de recepción en la Academia.

¿Quién sino el propio autor de *Misericordia*, podría describir los horrores de esta lucha épica que se trava en una alma, nada vulgar; los desalientos, las ansias, los pasos de Sisifo por la pedregosa y agria cuesta hasta llegar á la cumbre con la frente ceñida por ensangrentada corona de victoria?

Bien podrá notar lo que sigue con atención el camino recorrido por el espíritu de Galdós, en las últimas etapas de su labor, donde marcadas quedan las huellas sangrientas; ni espacio ni alientos tampoco tengo yo para señalarlas desde aquí; basta hacer esta ligera indicación.

Dentro de este nuevo espíritu ó tendencia nueva del talento de Galdós, ninguna obra suya brilla más que esta última novela, «Misericordia», que bien podría llevar por epígrafe aquellas dulces palabras: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos».

Es la primera vez que al terminar un libro del señor Galdós sentís que el corazón se os llena de una inefable esperanza, como celestial rocío que refresca árida tierra: es la primera vez que, al recorrer sus páginas febrilmente, se dan al olvido los primores del arte con que el autor sabe apoderarse de toda nuestra atención, disponiendo hábil trama, desarrollando los episodios de la vida, interesándonos por los personajes de su fá-

bula y vistiendo esta con el más hermoso ropaje artístico.

Creo que es la primera vez que los nudos de los problemas sociales, crudamente planteados por Galdós, no os oprimen el corazón, como si le apretasen enfurecidas serpientes.

Ni el rencor, ni el odio de clases, ni las injusticias sociales, ni el brutal fatalismo, ni el descarnado estudio de los vicios, de la corrupción y de la ignorancia os atormentan y acibaran el placer de gozar la obra artística.

En *Misericordia*, nada de eso; á todo se sobreponen el sentimiento de amor y caridad que afluye del corazón del autor y penetra el vuestro, aquel perfume como de violetas que se desprende de las inspiradas páginas, aquella onda fragante de frescas y olorosas rosas, nacidas entre el estiércol.

Porque *Misericordia* es novela del más puro «realismo», en el buen sentido de la frase, y se plantea en ella el correspondiente «problema social», el más viejo y el más apremiante, que ha habido en todas las sociedades, el problema de la pobreza, el del hambre, la desnudez y la miseria; pero sobre todas las llagas nauseabundas y andrajosas olientes, se levanta la triunfadora y espiritualizada la hermosísima figura de *Benina*, la anciana y ruin *Benina* que resplandece por su virtud angélica, como imagen bizantina sobre fondo de oro, con todas las gracias y perfecciones con que se la pintaba en su fantasía oriental el ciego Almudena.

La pobre sirvienta, envejecida, apagada por ardiente amor á la familia de los Juárez, como leal lebré que lame la mano que le apalea, es el tipo más puro de abnegación y caridad, de principios morales, que arrancan, no del cultivado entendimiento, sino del corazón sano, exento de pasiones dañosas.

Nada más humano—según la significación que se da vulgarmente á esta palabra—y nada más ideal que el tipo de la humilde sirvienta convertida en mendiga para dar sustento á su ama hundida en la miseria.

Aquella espantosa lucha diaria para llevar á la desfallecida *Doña Paca* un mendrugo, aquel valor heroico, aquel ánimo resignado é inquebrantable con que soporta todas las adversidades, y aquellas piadosas fábulas que fabrica su despierta imaginación para sazonar el mendrugo que recoge de la caridad de puerta en puerta y evitar á la señora caída la humillación de la miseria, son los rasgos de un carácter moral tan elevado, tan grandioso, que entenece y admira.

La Exposición de Bellas Artes de Madrid

Una de las evoluciones más radicales, realizadas en el arte pictórico español y en un espacio de tiempo que no alcanza á doce años, ha sido la de los asuntos, como se dice en la jerga profesional. Todavía, en la Exposición de 1887, las costumbres y la historia romanas, la historia patria y la religión, dieron motivos para sendos y enormes cuadros, como el de *La entrada de los bárbaros en Roma*, la *Naumachia*, *El saco de Roma* por tropas españolas que mandaba el condestable de Borbón, el *Entierro de Cristo* y otros asuntos análogos que constituían el núcleo más importante, desde el punto de vista del sujeto, de la Exposición citada.

Como ha evolucionado y sigue evolucionando, cada año con mayor velocidad, el arte de la pintura (y el de la escultura) entre nosotros, he pretendido indicarlo, lo mejor que he sabido, en mi último artículo. Mas, solamente en lo que concierne al medio técnico. Ahora, voy á intentar lo mismo, en lo que atañe á los asuntos, haciendo presente, de paso, un fenómeno que nada tiene de extraordinario, pero que sirve de motivo para que se hable de cadencia y de la carencia de ideas en la obra artística. Este fenómeno es el de la desaparición casi absoluta, del cuadro histórico y del religioso, coincidiendo con la evolución de la técnica.

Un ejemplo nos ofrece Salvador Viniegra. De su celebrado lienzo *La bendición de los campos en 1808*, expuesto en el certamen arriba indicado, al que exhibe en el actual, la distancia recorrida por el artista á impulsos de la fuerza evolutiva de que hablo, me recuerda la que recorrió Casado. Ciertamente el autor de *La campana de Huesca* no evolucionó más que en la técnica; pero tampoco se iniciara otro rumbo por entonces en el arte. Con el *aire libre* vinieron de la mano, los motivos bucólicos, la gama de notas tranquilas, grises, en competencia con las audacias de los coloristas de la escuela fortuniana; y para seguir más de cerca á la verdad, se relegó á segundo término, concluyendo por olvidarlo, todo asunto que hubiese necesidad de evocación ó del más pequeño esfuerzo imaginativo.

Cabe dentro de este concepto de la finalidad del arte, que el artista ponga en la obra su alma y su corazón enteros. En escena tan sencilla y tan realista como la escogida por Gonzalo Bilbao para pintar el lienzo *La vuelta alhato*, la de mayor ó menor intensidad de la emoción estética que en el

pintor ejerza, depende que su trasunto sea una simple copia fotográfica ó un idilio real.

Así lo comprendió Viniegra al disponerse para trasladar al lienzo, las escenas de *La bendición de los campos* y de la *Romería del Rocío*. En ambos cuadros, Viniegra, sabiendo que en la lucha con la luz franca del sol, sale siempre vencida la paleta, buscó la de uno de los crepúsculos. Como el de la primera y celebrada obra del notable pintor gaditano, es el asunto del lienzo de que me ocupo, sencillo, conmovedor y característico de la tierra andaluza. Los tipos son hijos de esa región; están estudiados muy de cerca y algunos, como el del tamborilero, tienen una realidad pasmosa. De maravilla puede también calificarse la factura de varias partes del cuadro.

Y aún dentro del cuadro de costumbres, Viniegra ha venido á colocarse con *La romería del Rocío* á mayor distancia del gusto, por la pintura de carácter histórico, tomando como asunto para su nueva producción una escena de la vida actual. En este sentido y con el *doble fondo* de una protesta altamente humanitaria, Plá y Rubio ha producido el cuadro que lleva por título *De la Guerra*. Antes que este artista, Vershagline en Rusia y otro pintor inglés (cuyo nombre no recuerdo ahora) habían producido obras notabilísimas, que fueron miradas como una condenación de la guerra, tan enérgica, que al artista ruso le valió el tener que abandonar á su patria por orden del czar.

No es, sin embargo, del parentesco que por el el pensamiento y aún por otras conexiones con cuadro del citado pintor inglés tiene el de Plá y Rubio, escena que deja de impresionar grandemente, la desarrollada con el título dicho: *De la Guerra*. Plá y Rubio ha sentido una parte del horrible drama, y ha sabido pintarlo como un maestro, y como un maestro que posee una paleta sólida y una ejecución más sólida todavía. Plá y Rubio, no pertenece á la escuela impresionista, en ninguno de sus aspectos; pero, aun cuando perteneciese, para dar realidad á la escena por él concebida, no podía apelar á otra manera que á la que apeló. Era necesario determinar, precisar expresiones, tipos, afectos, y la línea, sobre todo, debía ser, como es efectivamente, firme y acerada. La parte débil de este cuadro, uno de los más sentidos y más bellos del actual certamen, es la figura de la madre del pobre inválido. No ha podido el notable artista valenciano, dar con el *quid* de la expresión del dolor espantoso que en el corazón de una madre, debe estallar ante la vista de su hijo, joven, en la primavera de la vida, cuasi un niño, el único sostén quizás de su vejez, que le devuelve ciego, muerto ya para la vida activa, la patria y la guerra. Concebir y expresar pictóricamente ese dolor, es tanto casi, como pintar la faz del Cristo del *Pasmo de Sicilia*.

«El sol en la pintura moderna» podría titularse esta parte de mi artículo, pues voy á ocuparme de cuadros en los que el empeño principal de sus autores consiste en producirnos sensación fisiológica, análoga á la que pueda producirnos en la retina los rayos solares, cuando hieren, francamente, un paisaje, un objeto ó una escena. Para realizar tal empeño, los artistas han buscado, comúnmente, los asuntos que yo distingo con el apelativo de *bucólicos*. Como ejemplo de esta afirmación, pongo ahora los cuadros de Gonzalo Bilbao, *Recolección*; de Marceliano Santamaría, *El esquileo*, y otros que irán saliendo á cuenta en este artículo.

Que Gonzalo Bilbao es un impresionista convencido, no cabe dudarlo. Ya en aquel dilio, sentido magistralmente, que tenía por título *La vuelta alhato*, se mostró como un impresionista audaz, pretendiendo fijar las coloraciones cuasi tropicales de una puesta de sol de Julio en abrasada llanura andaluza. Después trajo á la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1895 el cuadro *La siega en Andalucía*, donde se le vio empeñado en resolver el problema de producir con la paleta el mismo efecto luminoso, en toda su intensidad, que produce el sol brillante del estío en un campo de madura mies. No ha renunciado el notable pintor sevillano á seguir trabajando en el logro de su ideal, pues en este Certamen exhibe escena que, por la luz, la coloración y el motivo, puede considerarse como una solución de continuidad del citado *La siega*. Titúlase este último, *La Recolección*. El lugar donde esta se verifica es el mismo, salvo algún detalle insignificante, donde el pintor colocara la escena de la *siega*; por lo que la nota amarillenta del campo y de las grandes masas de mieses hacinadas en los carros y los efectos de luz, constituyen el mismo problema impresionista á resolver (desde el punto de vista de la paleta) que en el anterior.

Para mi Bilbao estaba más cerca de la verdad en algunas partes del cuadro *La siega* que en este de *La Recolección*, porque dentro de la uniformidad de la nota había en aquél valores más determinados y contrastes de clarooscuro más justos y firmes que en este otro. Ciertamente que en la maestría en el dominio de la forma, en la ejecución, en la disposición de la escena, Gonzalo Bilbao en este lienzo, como en los anteriores, se sostiene á una altura difícil de llegar, y que le ha colocado hace años en el rango de los maestros, aun cuando no lo hayan creído así los jurados que ha

venido padeciendo el arte en estos últimos tiempos; pero, según yo pienso, el notable pintor sevillano no debe de estar satisfecho de sí mismo, en lo que atañe a ese tanteo impresionista, pues con toda la luz por él arrojada sobre ambos cuadros, éstos no nos producen sensación equivalente a la que, en grado superior, nos produciría la vista del natural.

Así como hay descripciones, escenas y aun objetos, que por su complejidad ó por su forma; y á pesar de la belleza que encierran, carecen de condiciones para que pueda representarseles gráfico ó plásticamente (1), así también, dentro de los dominios de la luz, hay intensidades á que jamás alcanzará la paleta, siempre que ésta pretenda atacarla directamente. De ahí el procedimiento empleado por una parte de los *impresionistas*, de rebajar la tonalidad general.

Otra prueba de cómo es un imposible físico aproximarse mucho á la realidad en la copia franca, exenta de convencionalismos, de la refracción de la luz del sol, especialmente en las tonalidades claras, nos la ofrece el notable lienzo de Marceliano Santamaría, *El esquileo*. Y conste, antes de seguir adelante, que me parece ese cuadro un cuadro muy bueno de composición y de dibujo, y que, á pesar de algunas durezas de color, me agrada mucho, sobre todo si se analizan aisladamente algunas figuras, como, por ejemplo, la del labriego que extiende la mano para coger el cacharro con refresco que le ofrecen. Y, esto dicho, prosigo en mi estudio, que más tiene de analítico de uno de los aspectos en que se nos muestra la paleta moderna en esta Exposición, que de censura para los artistas.

Un detalle importantísimo debemos tener en cuenta para estudiar á fondo este problema en que vengo ocupándome. La escena del cuadro de Santamaría se desarrolla en la tierra burgalesa, donde la intensidad de los rayos solares es menor (por las condiciones geográficas, orográficas y atmosféricas del país) que en la provincia de Sevilla, en la cual, según tengo entendido, ha pintado Gonzalo Bilbao la escena de *La recolección*. Por dichas condiciones (las atmosféricas) pudiera suponerse que en el empeño de acertar con la sensación luminosa estaría más afortunado el autor de *El esquileo* que el de *La recolección*, y no es así. Si en alguna parte del cuadro ha podido el señor Santamaría reproducir en cierta medida la tonalidad caliente de la atmósfera de un día de verano, ha sido en la sombra. Allí la luz es caliente por razón de los reflejos y de que la intensidad de los rayos luminosos hallase modificada por la tonalidad neutra que produce la interposición de una lona entre las figuras y la escena y el sol. Y, sin embargo, el artista ha tenido que recurrir al blanco casi puro para «hacer valer» las masas brillantes. Así, pues, la paleta ya no pudo ofrecer al señor Santamaría más de un medio tono con que atacar la luz franca del sol, en la parte de la escena bañada por éste; y con ser mucho menos deslumbrador en Burgos que en los campos andaluces, tiene menos vigor en *El esquileo* que en *La siega* ó que en *La recolección*.

Luchando contra ese, que yo califico de «imposible físico», aparecen varios otros artistas. Las *redes rotas*, que recuerda por el título y por el motivo un lienzo de Sorolla, muy bello; *Componiendo las redes*, es falso de luz, aún dentro del convencionalismo en que se ve precisado el pintor á colocarse para copiar la verdad. Como es falso asimismo (aparte de los desdibujos de monta que tiene y de lo insignificante del asunto) el cuadro *La gran caída*. En ambos lienzos el sol es un sol de otro planeta; blanco y frío en *Las redes rotas*, y á trozos, con tonalidades de yeso, en el segundo. Por cierto que me gusta más, mucho más el señor Muñoz Lucena, como autor del lienzo *Bacante*, y de aquella malagueña ó cordobesa (un tantico roja de carnes) que parece asomarse al barandal de una azotea, que como autor de *La gran caída*. Ni en broma deben pintarse esos cuadros en tamaños lienzos, ni ponerles ciertos títulos.

Uno de los pintores españoles que con más verdad—y relativa, sin embargo—pinta el sol, es Moreno Carbonero; pero obsérvese cómo este notable artista busca siempre el contraste del claro obscuro, para «hacer valer» la nota luminosa, y cuando no es esto, cuando las figuras que ilumina el sol no tienen por fondo nota oscura, acentúa los colores de la indumentaria y rebaja los tonos de las carnes de modo que casi tienden á la silueta. Un ejemplo de esto que vengo diciendo nos ofrece el notable pintor valenciano, Sorolla, en esta Exposición. El paisaje-marina, precioso estudio del natural, que yo miro como una de sus más sinceras obras y que titula *Cabo de San Antonio*, con ser una maravilla de color, sobre todo la parte de las peñas y del monte, no nos causa la ilusión de estar iluminado por el sol, que nos causaba—pongo por ejemplo—con *Los pescadores*—cuadro que obtuvo en Berlín, en 1896, una gran medalla de oro.—¿Por qué? Por la razón sencilla de que, como la nota más brillante de la paleta apenas da un valor de luz equivalente á la diez millonésima de un rayo solar, es preciso valorar la del cuadro por medio

del contraste; y esto precisamente fué lo que hizo Sorolla en su lienzo citado *Los pescadores*.

Desde el momento mismo en que no hay nota de comparación ó equivalencia, la ilusión (ya que la sensación no es posible) de la luz del sol, desaparece; pues todos sabemos cómo dentro del impresionismo *gris*, el blanco entra puro en muchas ocasiones.

Y con este artículo doy por terminado el estudio de las tendencias, que, así en la técnica como en el *sujeto*, he creído encontrar en la actual Exposición; prometiéndome en el próximo artículo decir algo del género de *paisaje* y *marina* tan cultivado, y con tanta fortuna, en los países del Norte de Europa.

R. BALSA DE LA VEGA.

GOTA DE AGUA

Pobre gota que tiemblas en los cristales
De mi ventana;
Débil hija del trueno, gota nacida
De la borrasca;
Dime si eres el lloro de las estrellas
Que brillan pálidas;
Dime por qué hasta el mundo te han arrojado
Las nubes pardas;
Dime, gota de lluvia, di: ¿por qué tiemblas
En los cristales de mi ventana?

De las niveas espumas con que los mares
Bordan las playas,
De las ondas azules del arroyuelo
Que bulle y salta;
De las perlas brillantes que en la pradera
Derramó el alba...
Has subido á los cielos, gota de lluvia,
Y hoy del cielo descendes, gota de agua.

¡Ya sé yo por qué tiemblas en los cristales
De mi ventana!

Tiemblas porque no quieres bajar al fango
Que al mundo mancha;
Tiemblas porque la tierra donde has nacido
Es sucia charca,
Y en ella no hay querubenes, ni luminares,
Ni estrellas pálidas,
Y en ella los reptiles de fauces negras
Acabarán contigo, gota de agua!

¡Pobre gota de lluvia! Nunca más tiembles
En los cristales de mi ventana;
Humedece mis labios, ven á mi boca,
Gota de agua;
Porque ya te conozco: tú no eres hija
De la borrasca;
Yo te vi titilando, temblar te he visto
En los rasgados ojos y en las pestañas
De la mujer bendita que fué mi madre;
Y pues de ella naciste, serás mi hermana
¡No tiembles más, no tiembles, gota de lluvia
Vente, vente conmigo... gota de agua!

M. R. BLANCO BELMONTE.

Por Fiestas y Teatros

Por la caldeada atmósfera del salón, cruzaban entre el murmurio de las frases admirativas al contemplar esplendentes bellezas y primorosas *toilettes*, á las dulces notas de animado vals, juveniles parejas de ambos sexos, olvidadas en sus sueños de oro, de los cotidianos males de la grey humana.

El espectáculo era hechicero, y nuestra impresión al entrar en el *Prince George's Hall*, fué de efusivo parabién para los organizadores de aquella «fiesta de clausura» del jubileo de la soberana británica.

Dióse allí cita la más selecta concurrencia; alternaban los nombres más conocidos de la colectividad inglesa y los de la «dorada sociedad» argentina, la representación del cuerpo diplomático aquí acreditado, la oficialidad del *Castine*, la del *Buenos Aires* y *Nueve de Julio*, y literatos, políticos y hombres de ciencia, que consagraban, con su asistencia, el sincero afecto á la poderosa nación inglesa, cerrando así con *dorado broche* las «fiestas del jubileo».

Ante numerosa y selecta concurrencia tuvo lugar el concierto dado por los Sres. Vianna da Motta y Pereira de Sá.

Ciertas y muy ciertas son las referencias que nos habían llegado sobre el Sr. Vianna da Motta. Parece imposible alcanzar más allá en materia de sobriedad, técnica, manejo del instrumento, conocimiento profundizado del estilo de cada autor, y pureza de sonido. Esta última condición sobre todo es maravillosa en el Sr. Vianna. Su pulsación de acero en los rasgos fuertes tórñase de una delicadeza infinita en los pasajes pianos sin que la resonancia límpida, cristalina de la nota venga empañada en lo más mínimo.

Severo en la fantasía y fuga de Bach Liszt cuyas inmensas dificultades de anotación é interpretación parecían juego de niños bajo sus manos; poético y brillante en la sonata en si menor óp. 58 de Chopin; magistral en el *Alceste* de Gluck Saint Saëns; impecable en la marcha turca de Beethoven Rubinstein cuyas gradaciones resultaron un dechado de perfección; elegante y fino en *Nachtfalter* de Strauss Tausig; el Sr. Vianna da Motta mostróse en todas esas obras un virtuoso de primísimo orden. Después de oírle no es de extrañarse que Lamoureux, en un ensayo general y ante su orquesta de ciento profesores, le felicitara proclamándole uno de los primeros pianistas de la época.

El Sr. Vianna da Motta dióse á conocer como compositor en una preciosa serenata de corte español, espiritual y voluptuosa, y una rapsodia portuguesa.

Corriase la voz en la sala de que, alentado por el éxito, el distinguido concertista nos daría otra audición. Tiene que ser así: *succès oblige*, y el Sr. Vianna da Motta nos debe por lo menos una velada más como la de anoche antes de abandonarnos. Es sobretodo en materia de arte semejante que *bis repetita placent*.

Las sonoridades algo nerviosas del violín del Sr. Pereira de Sá, no obstaron para que el público rindiera justicia á sus serias condiciones de ejecución, á su brillantez, agilidad y buen gusto.

Fué muy aplaudido el concertista en la sonata de Beethoven, óp. 47, en la Chacone de Bach, Nocturno de Popper-Sauret, Czardas de Hubay, duetto de Léonard para violín sólo, y aires bohemios de Sarasate.

Por fin, registramos otro éxito en la «Ópera» y éste ha sido ocasionado por la ópera de Giordano, *Andrea Chenier*, resaltando sus muchas bellezas en la excelente interpretación.

En la ejecución fué la heroína la señora Bonaplata, á quien el público aplaudió mucho é hizo presentarse, en unión de sus compañeros, al terminar cada acto. Ha sabido comprender admirablemente el carácter de *Magdalena* y le presenta de una manera tan acabada, que es imposible satisfacer mejor el tipo que el espectador se forja de esa simpática figura. Mariacher estuvo inspirado, muy bien Sanmarco, lo demás regular y la orquesta admirable.

Ha dado coronamiento á su brillante labor artística la compañía de María Guerrero, y ha terminado como empezó, con el aplauso más sincero y entusiasta del público en las últimas noches del «Odeón».

Ha querido la eximia artista despedirse del público bonaerense con galantes frases y cariñosas promesas, y un acreditado literato argentino, un conocido poeta centroamericano y un galano escritor español la dedicaron amables versos que, dichos por ella y por el señor Díaz de Mendoza, se avaloran, y adquieren fuego y entonación, y fueron motivo de continuadas ovaciones.

Muy bien: he aquí sintetizada nuestra impresión en la temporada de la compañía española: cuarenta y dos funciones, y en ellas, treinta obras distintas, nueve del teatro antiguo y del presente siglo las restantes, han sido la brillante ejecutoria de los títulos á que se han hecho acreedores, la ilustre directora de esa compañía y sus estudiosos compañeros, y haciendo nuestros los conceptos de uno de tantos poetas como la han dedicado justísimas frases de alabanza, el soneto de Angel Menchaca, con hipérboles poéticas y todo, sintetiza la opinión general.

A MARÍA GUERRERO

Dices con un acento que avasalla,
puro, argentino, el verso castellano,
y tu porte es altivo, soberano,
cuando en tu labio la pasión estalla.

De la ficción artística, sin valla,
cifra y reflejo del vivir humano,
realizas la belleza, el alto arcano,
con profunda intuición, que nunca falla.

De Lope á Calderón, el gran coloso,
á cuanta ideal mujer se concibiera,
vida le das y aliento portentoso;

tu inspiración, tu nervio, maravilla;
intérprete genial, maga hechicera,
por ti el teatro español de nuevo brilla!

Vuelto al «Odeón» el incomparable Novelli para dar sus últimas funciones, ha cumplido su promesa de presentarnos la «novedad teatral» anunciada, *La vieja doctrina* ó *Vecchia dottrina* ya que en italiano se representa por primera vez.

El autor, argentino, según diceres, pues aún se oculta, á pesar del éxito feliz obtenido, ha presentado bellos caracteres, presentando como tesis fundamental la optimista afirmación de que en el mundo la moralidad y la rectitud concluye en sobreponiéndose al egoísmo y á los sentimientos y proceder ruines y villanos.

Poca realidad ofrece la tesis para los aficionados al «verismo», pero aún así, y pasando defectos fundamentales de estructura y hasta de lenguaje (con reminiscencias criollas en el transporte al italiano) cabe afirmar que en la obra hay talento, trama bien ordenada, vigor en el pensamiento acierto

(1) El célebre pintor Alma Tadema escribió hace algunos años un libro que trataba de este asunto y cuyo título, traducido al español, podrá ser: *Lo que no puede expresarse por medio de la pintura*.

en las ideas y tonalidad simpática que atraen los aplausos, como atrajeron en la noche del estreno, llamando al autor que no aparecía ni aún aparece.

¿Qué se debe mucho a la irreprochable representación de Novelli? Sin duda... pero no poco a la obra en sí, aún mirándola con poca indulgencia. He aquí la primera impresión nuestra al cerrar este número, en el que enviamos un aplauso entusiasta al autor anónimo.

Una compañía de zarzuela grande ocupará según noticias fidedignas, el teatro de la «Comedia», cuya empresa del «género chico» ha levantado el vuelo, marchándose al Brasil; mientras el «Rivadavia» y algún que otro teatro dan el contingente a nuestras diversiones públicas nocturnas, constituyendo la única «nota teatral» si prescindimos de las correspondientes a las fiestas juveniles que han llevado a grandes y pequeños templos del arte, multitud entusiasta y numerosa, y sin olvidarnos que en el «San Martín» funciona pasable compañía dramática italiana, que tiene por atractivo al transformista Frégoli, tan entusiastamente aplaudido antes en esta capital, y admirado aún por sus muchos partidarios que a pesar de la «poca novedad» de sus transformaciones actuales, sigue siendo aplaudido en dicho teatro.

La sala del teatro de «Mayo» es una de las salas más confortables con que cuentan los aficionados a los espectáculos teatrales, y como, además, actúa en aquel escenario una compañía dramática tan aceptable, tan completa y tan homogénea como la de Mariano Galé, los aficionados

pasan allí agradablemente estas largas veladas de invierno, gastando poco y divirtiéndose mucho.

El drama de García Vao, *La encubridora*, ha

sido uno de los buenos éxitos de la temporada, y se ha aplaudido a los intérpretes con justicia y entusiasmo.

RENÉ.

MODAS

TRAJE PARA SEÑORA JOVEN, de sarga color beige. La pollera acampanada, se compone de dos paños, el delantero y los lados están adornados de biés sobrepuesto, simulando aberturas; las solapitas de sarga sujetas cada una con un botón de nácar. Bata cruzada, compuesta de una trasera entera, abierta en el medio, sobre el mismo género. La parte superior de la espalda está picada formando torera. El delantero compuesto de dos biés, con dos pinzas a cada lado de las mangas, el lado izquierdo con solapitas abrochadas, los dos delanteros vueltos formando solapa abierta sobre un chaleco de cachemir blanco adornado con botones. Las solapas están forradas de cachemir blanco y soutache. Cuello derecho. Manga en biés sobre ferro a codo.

Sombrero de fantasía adornado de rosas rey con un lindo pájaro (martín pescador).

TRAJE PARA NIÑA, de sarga colorada y paño negro. Pollera de sarga hecha de tres paños, por detrás, formando dos pliegues y adornada con galones moer. Bolero de paño forrado de sarga colorada, espalda de una sola pieza y delanteros derechos dando vuelta para formar la solapa. Cuello saliente. Manga en biés. Sombrero negro forrado de seda colorada plegada, con adornos de seda negra.



LA MODA — TRAJE PARA SEÑORA JOVEN — TRAJE PARA NIÑA



REPÚBLICA ARGENTINA — SALTA — UN RANCHO EN SAN LORENZO

EL VACIO ABSOLUTO

Todos los métodos empleados hasta ahora para producir un vacío absoluto en un recinto, no resuelven el problema mas que de un modo aproximado.

El vacío barométrico, el más perfecto conocido hasta el día, está lleno de vapores de mercurio, pues la tensión de vapor de este metal líquido no es nula a la temperatura ordinaria.

Para obtener un vacío más perfecto, el profesor Elmes Gates, de Washington, ha indicado un medio muy original, al que parece difícil hacer objeciones serias.

Toma un tubo de ensayo de vidrio casi infusible y lo llena completamente de vidrio fundido a una temperatura más baja.

Mientras el conjunto está caliente, ejerce una aspiración en el tubo y saca de él el vidrio fundido pero en parte solamente, de modo que una parte de vidrio fusible forme tapón en el extremo del tubo del vidrio fusible.

Se deja enfriar el total, y como la solidificación se produce sin que el aire pueda entrar, parece

Nuestro aplauso, al acusar recibo de tan laborioso trabajo.

La Sin Bombo—Invadiendo el campo literario, la acreditada fábrica de cigarrillos de este nombre ha tenido feliz acierto en el obsequio que hace a sus clientes con la comedia *Tu amor ó la muerte*, del inolvidable Mariano José de Larra (Figaro).

Obsequio grato y acertadamente escogido que ha de merecer la aprobación de la numerosa clientela «fumadora» de la renombrada fábrica «La Sin Bombo».

Revista fotográfica ilustrada— Periódicamente y con regularidad nos visita esta profesional revista que dirige el señor F. Pociello, en la que vemos tratan con sobriedad y claridad todas las novedades más interesantes en fotografía.

Merece, pues, plácemes y parabienes el progreso de esta publicación entre nosotros, y se los enviamos cordialmente a los señores Enrique Lepage y Cia., propietarios editores que así saben aumentar el interés de su simpática revista.

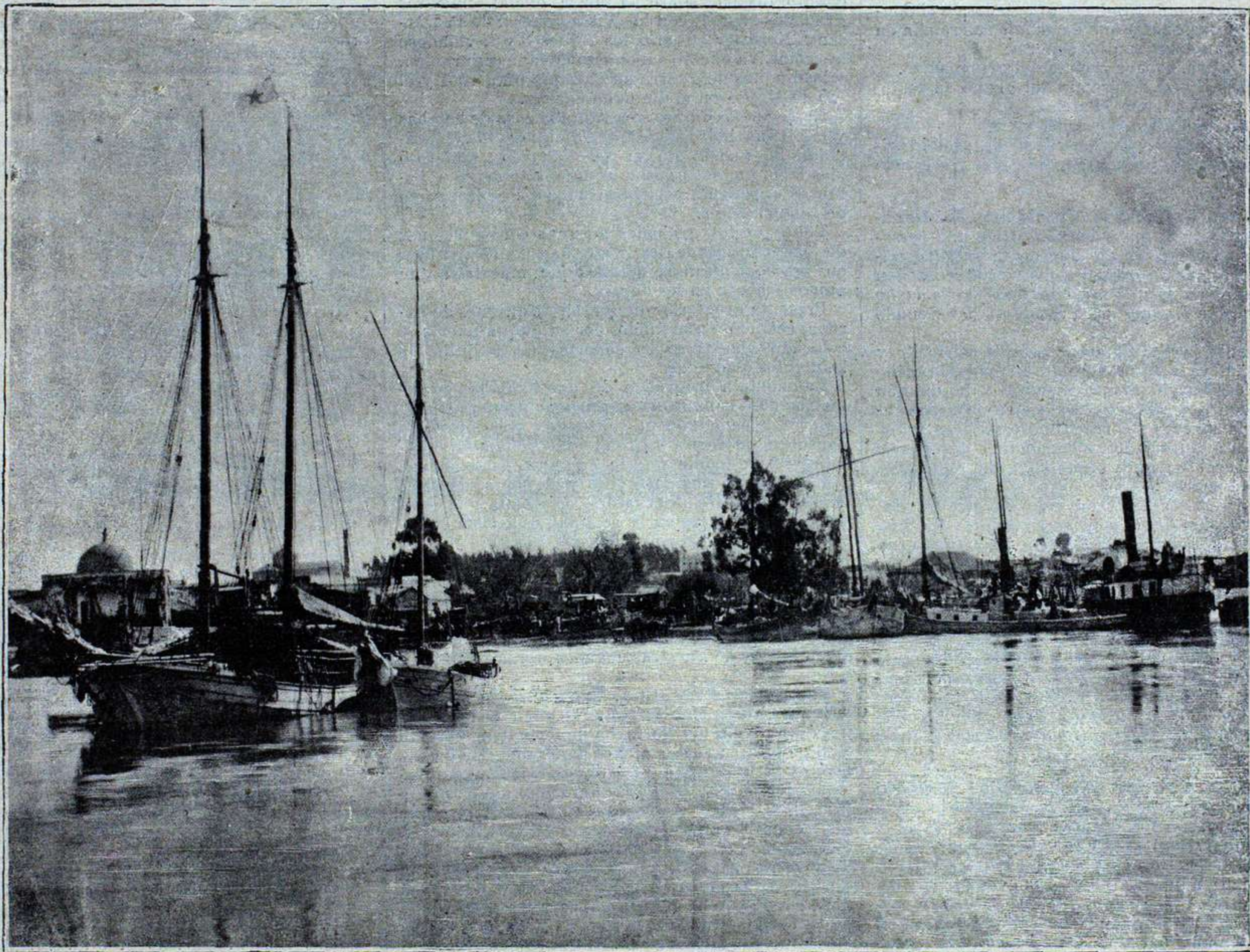
Carlos A. Rodríguez—Nos es grato anunciar la nueva colaboración de este distinguido escritor argentino, que honra en el presente número

Buen viaje—En el vapor «Magdalena» ha efectuado su viaje para Europa el Sr. Arturo G. Prudhen, Gerente de la Compañía de fabricantes Ingleses, con su señora esposa y familia.

Piensa el Sr. Prudhen, durante su excursión de recreo, sin abandonar los asuntos de sus habituales ocupaciones, efectuar una gira a Inglaterra, donde, como en todo su viaje, le deseamos felices días y distracciones sin número, contando con su regreso pronto al centro de su actividad, donde tantas afectuosas relaciones lo ligan a nuestra sociedad.

Colmena artística—Por atenta circular que recibimos de este artístico centro, tomamos nota de los preparativos para el próximo certamen que se anuncia. Fama tiene la «Colmena Artística» de hacer las cosas bien, y no vacilamos en afirmar que, el futuro «Torneo Artístico», confirmará, una vez más, la opinión general.

EL IDEAL para las señoras es tener una bella encarnación y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni **arrugas**, ni **granos**, ni **pecas**, la epidermis sana y limpia,



REPÚBLICA ARGENTINA — PUERTO DE GUALEGUAYCHÚ

evidente que el espacio así encerrado en el tubo, constituye un vacío perfecto y absoluto.

Soldando previamente hilos de platino en el tubo así vaciado, se podría utilizar para el estudio de las descargas eléctricas y para fijar definitivamente las ideas relativas a la conductividad eléctrica del vacío.

MOSAICO

Policía de Córdoba—RECOPIACIÓN DE DISPOSICIONES VIGENTES—La obrera de trescientas cincuenta páginas que el Comisario de órdenes señor Justo V. Hernández ha publicado en la ciudad de Córdoba, como publicación oficial, revela una laboriosidad digna de aplauso por la confección, así como meritoria, por su ordenación, para el subintendente de policía, señor Carlos Bouquet Roldán; los cuales han dado a luz un libro de evidente utilidad por la necesidad que se sentía de recopilar todas las disposiciones policiales de aquella provincia, distribuidas en múltiples documentos de difícil consulta.

nuestras columnas, y a quien presentamos a nuestros lectores; convencidos de que los interesantes temas de sus artículos prometidos, han de solazar como el que publicamos a la grey lectora de nuestra revista ilustrada.

Don Manuel Durán—Con su respetable y distinguida familia, ha vuelto a nuestra populosa capital, este acreditado fabricante de tabacos, que durante muchos meses ha viajado por los países europeos, haciendo detenida gira en su patria hispana.

Al darle la bienvenida, nos congratulamos de su feliz travesía y arribo sin novedad a tierra argentina.

Desde Alemania—Acompañando a su señora, ha llegado el Sr. C. Berger, desde Alemania, a donde fué a contraer enlace con la que es actualmente su compañera de vida: feliz luna de miel ha pasado, según nuestras noticias, en el espléndido castillo que poseen sus padres políticos, y aún la reanuda en el hogar dichoso que ha sabido crearse para las luchas de la vida.

Nuestro paraben y afectuoso saludo a ambos cónyuges, deseando al Sr. Berger, representante de productos para la tipografía y de otras importantes casas, el éxito y brillantez que le han acompañado en su laboriosa existencia, modelo de activa inteligencia y constancia perseverante.

tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la **CREMA SIMON**, de los **Polvos** y del **Jabon Simon**.

Esta Crema calma muy pronto los efectos de las picaduras de mosquitos.

Exigir la verdadera marca.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, Paris, y en todas las farmacias, perfumerías, bazares y mercaderías del mundo entero.

Es una eficaz medicina de una inmensa ventaja, y la toman los enfermos sin la menor repugnancia.

Buenos Aires, Septiembre 16 de 1891.

Certifico: que usado en mi practica particular la EMULSION SCOTT y he obtenido con ella muy buenos resultados.

DR. TOMAS BALESTRA.

Nuestros Grabados

Suplemento artístico—Los patrocinadores del puerto de Buenos Aires—Aparecen en este «Suplemento Artístico» los patrocinadores del

puerto de Buenos Aires, en cuyo grupo aparecen los señores Carlos Sagüé, Manuel G. de Guerrico, Manuel de Guerrico (hijo), José Pacheco, Carlos E. Pellegrini, Damasio Vélez Sarsfield, Domingo F. Sarmiento, Manuel Quintana, Rufino Varela, Mariano Acosta, Juan Frias, Torcuato de Alvear, Uladislao Frias, Eduardo Madero, y abogados, ingenieros, etc. etc., que fueron los que apoyaron la realización del puerto de Buenos Aires.

Tipos populares (Mendoza).—El mendigo chileno.—Entre los tipos populares de las comarcas andinas, llama la atención del curioso viajero, el mendigo chileno que motiva nuestro grabado, y que es de originalidad singular, llevando sobre su cansado hombro todo un completo ajuar para sus miserables necesidades, á través de la cordillera de los Andes, que cruza á pie.

Aquello es un arsenal de objetos miserables, toda la «propiedad» de ese desdichado pordiosero que, apoyado en fuerte y grueso palo, camina de pueblo en pueblo y de rancho en rancho mendigando su pobre sustento y algún pequeño óbolo para su más urgente necesidad, el hambre, ya que su destrozada indumentaria no necesita más renuevo que el de algunas groseras puntadas para cerrar el vastísimo tejido donde quedan al descubierto las sucias carnes del infeliz.

Tiro Federal Argentino—Grupo de tiradores.—Otro grupo de tiradores premiados en el Concurso Internacional á que hacíamos referencia en el número anterior, son los señores:

Pedro Chiesa, primer premio del grupo suizo.
Francisco Henzi, 2.º premio del grupo suizo.
Felipe Censi, premio «Patria».
N. Matthey, premio «Uruguay».
E. Vollemweider y S. Oneschbacher, premio primero de «Chile», premio de «Patria» y segundo de «España».

Don Juan L. Cuestas, Presidente del Senado uruguayo.—Si todos los méritos de una personalidad se reflejan en los puestos de su vida pública, pocos hombres del país vecino pueden presentar ejecutoria de servicios á su patria, como el señor Juan L. Cuestas, Presidente del Senado uruguayo.

Allí, desde la alta Cámara, preside con tacto y diplomacia ya acreditados, las sesiones de dicho cuerpo legislativo, atento siempre á la opinión más prudente, vigilando por el orden de las discusiones y la mesura y corrección de réplicas y discursos, sin atender á la independencia de criterio ni á la liberal y franca exposición de opiniones, las más adversas.

El señor Cuestas, que ha sido Ministro de Hacienda, interino de Relaciones Exteriores, de Justicia, Culto é Instrucción Pública, ha actuado con brillo en la política uruguaya, acreditando su ilustración y sus conocimientos, á la par que como Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario en la República Argentina en época bien agitada, supo atraerse social y políticamente, afectos, simpatías y estimación, ya notorias en el diputado que llamó hacia su personalidad, en otras situaciones, la atención observadora de los políticos sud-americanos y el pensamiento de los que debatían en la prensa del pueblo oriental asuntos de gran trascendencia y relieve.

República Oriental del Uruguay—Hospital de sangre.—La desdichada guerra civil que asola al país uruguayo, nos pone á la vista en el triste cuadro que nuestro grabado representa, uno de los dolorosos frutos de estas contiendas fratricidas.

El plomo inhumano ha rasgado las carnes del infeliz herido, quien sufre cruenta operación quirúrgica, con la esperanza de recobrar la salud perdida en aras del deber ó del ideal, tan imperioso éste como aquel, en la briosa juventud. Es un cuadro de dolorosa realidad que conmueve á

todo el que lamenta, como nosotros, esa deplorable lucha entre hermanos.

Vista general de la Dársena Norte.—Diques 3 y 4.—La comitiva oficial entrando en el dique 4.—Los buques de guerra en el dique número 4.—Crucero (25 de Mayo) en el dique de Carena.—En la crónica de nuestro número anterior (núm. 109), nos referíamos á esta importante fiesta oficial que tuvo todos los relieves de un acontecimiento popular, y las siguientes líneas amplían lo que entonces decíamos.

Espectáculo buscado por la población de Buenos Aires, ha de ser, de hoy en adelante, el que ofrecerán los diques de carena que se han inaugurado.

Aquellos inmensos recintos, en que descansarán, perfectamente en seco, los grandes transatlánticos, dejando á la vista su casco entero, tendrán necesariamente que despertar la curiosidad de todo el mundo, que tomará á fiesta visitar los diques.

Lo es, á la verdad, y de las más atractivas, en todos los puertos que los poseen y especialmente en los que tienen astilleros, donde el lanzamiento de un buque atrae á toda la población. En Buenos Aires, la novedad, y el interés real de este espectáculo, no se extinguirá pronto, y se irá á ver el casco de los grandes vapores, como antes se iba á visitar su interior.

Para dar una idea lo más acabada posible de cuanto digimos sobre la fiesta oficial, nuestros grabados reproducen la «Vista general de la Dársena Norte» y en ella, los diques 3 y 4, viéndose la «comitiva oficial» en el acto de la inauguración, y los buques de guerra en el dique número 4 y el «25 de Mayo» en el dique de carena.

Entre ambos diques se levanta la casa de bombas y la oficina hidrográfica, espléndido edificio regalado á la nación por el Sr. Eduardo Madero ó más bien, por sus hijos, que cumplan así una voluntad expresada por el iniciador del gran puerto de Buenos Aires.

Vense, en los grabados algunas construcciones de madera, ocasionales, y que han de desaparecer en breve, y algunos detalles que muestran que aun se trabaja en los diques.

Presenta el interior de uno de los diques de carena, cerrado en el fondo por su buque-puerta, y colocados en el piso los soportes de la quilla de los navios ó cunetas.

La oficina hidrográfica de que hablábamos antes ha sido construida expresamente para observatorio, y consta de un subsuelo y tres pisos, de considerable altura. El reloj del coronamiento podrá verse de todo el puerto y de gran parte del río.

Es al mismo tiempo severo y elegante, de finas líneas, y su torre observatorio es esbelta y lo completaría mejor que en la realidad una vista general de grandes proporciones.

Pero por lo anotado, nuestros lectores podrán darse una idea aproximada de la importancia de las obras del puerto de Buenos Aires, y es seguro que entrarán en deseos de conocer de cerca lo que hoy les presentamos en pequeño, aquellos que oyen hablar de nuestras grandes obras modernas.

República Argentina, Provincia de Salta.—Un rancho en San Lorenzo.—Quien visita nuestras provincias del Norte, ha de encontrar variado campo para su fantasía, y el panorama que en esa campaña presenta el rancho que constituye nuestro grabado, en medio de la naturaleza que ostenta todas sus galas y trofeos, sin trabajos ni retoques de la torpe mano del hombre, hallará colorido, expresión y vida á todo cuanto rodea al sufrido campesino argentino. Y el eco de las cuerdas de alguna vieja guitarra, lo trasportará á esa época que en esta vida ciudadana, consideramos como «histórica», olvidados del pobre gaucha y de sus solitarias endechas á sus amores campestres y al rudo batallar contra las inclemencias y dificultades de su misera existencia.

República Argentina—Puerto de Gualeguaychú.—No necesita grandes explicaciones el grabado que representa el puerto de Gualeguaychú, en la provincia entrerriana. La «marina», que la vista fotográfica nos presenta, y que reproducimos, nos recuerda la importancia de este puerto, uno de los más comerciales de dicha provincia, llamada á ser centro importante de producción del país argentino.

SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 27 DE JUNIO

Van á continuación los resultados generales:
Premio «Imperio», 1400 metros—1.º Rodin, 2.º Sorpresa, 3.º Indecisa.
No placé: cuatro caballos.
Sport: del 1.º á ganador \$ 6.25; á placé 3.41, del 2.º 3.50.
Premio «Gladiador», 1000 metros—1.º Julius Cesar, 2.º Onagh, 3.º Tirana.
No placé: cuatro caballos.
Sport: del 1.º á ganador \$ 15.57; á placé 6.41, del 2.º 5.83.
Premio «Montevideo», 1400 metros—1.º Pillito, 2.º Alarife, 3.º Doblete.
No placé: nueve caballos.
Sport: del 1.º á ganador \$ 8.82; á placé 3.84, del 2.º 5.06 y del 3.º 3.20.
Premio «Acacia», 2500 metros—1.º Brick, 2.º Oriel, 3.º Policeman.
No placé: siete caballos.
Sport: del 1.º á ganador \$ 10.58; á placé del 1.º 4.19, del 2.º 3.23 y del 3.º 6.55.
Premio «Nerón II», 1600 metros—1.º Daza, 2.º Meteoro, 3.º Idiota.
No placé: seis caballos.
Sport: á ganador \$ 16.10; á placé del 1.º 6.39, del 2.º 8.08 y del 3.º 6.33.
Premio «Florida», 1100 metros—1.º Little Darling, 2.º Cris-tiana, 3.º Daine.
No placé: siete caballos.
Sport: á ganador \$ 35.49; á placé del 1.º 9.01, del 2.º 6.80 y del 3.º 4.37.
Premio «Artigas», 1800 metros—1.º Chaipuel, 2.º Prehinch, 3.º Minerva.
No placé: cinco caballos.
Sport: del 1.º á ganador 16.18; á placé 7.96, del 2.º 7.07.

REUNIÓN DEL 29 DE JUNIO

Premio «Gaviota», 1900 metros—1.º Sorpresa, 44 kilos; 2.º Voltigeur, 59; 3.º Flecha II, 53 kilos.
No placé: diez caballos.
Sport: \$ 30.60, á placé 7.69; Voltigeur 15.27, Flecha II 6.98.
Premio «Py», 1200 metros—1.º Nobleza, 50 kilos; 2.º Gavotte, 50; 3.º Opulencia, 50.
No placé: seis caballos.
Sport: \$ 8.41, á placé 2.69; Gavotte 2.69, Opulencia 3.04.
Premio «Libertad», 2000 metros: El lote de caballos que se presentó á disputarlo llamó la atención, no sólo por su clase sino por el magnífico estado de preparación de los 12 campeones.
El Stud Paris resultó favorito al cerrarse las cotizaciones del Sport.
Después de varias tentativas bajóse la bandera en momento oportuno y pasada la confusión del primer instante se vió á Fauvette lanzarse á la delantera, haciendo juego para su compañero Ney é imprimiendo á la carrera un tren violento; Alacrán la perseguía de lejos y Ney iba muy bien colocado en el tercer puesto, los demás corrían en pelotón, cerrando la marcha del brillante lote. Pergamino y Rose-mary, Fauvette se sostuvo hasta el último recodo donde terminada su misión se entregó, dejando el comando del lote á su perseguidor; Sebastopol que había corrido bien colocado, avanzó y se mezcló en el grupo, que encabezado por Alacrán formaban General Lavalle, Purrán, Ney, Colombia y Argentino; simultáneamente Pergamino inició su enérgico avance, á la par que Purrán se colocaba á la altura del leader; pero á la entrada de la recta, el hijo de Saint Gall retrocedió; al llegar frente á la tribuna vieja atropellaron con bravura varios caballos; pero el único que logró pasar á Alacrán, fué el viejo Sebastopol, que remató la carrera por medio cuerpo; tercero Ney á una cabeza de Alacrán y cuarto Pergamino á igual distancia.
No placé: ocho caballos.
Sport: \$ 13.68, á placé 3.83; Alacrán 4.35, Ney 3.07.
Tiempo 2'6".
Premio «Murature», 1800 metros—1.º Minerva, 54 kilos; 2.º Daine, 48; 3.º Jean Bart, 53.
No placé: siete caballos.
Sport: \$ 10.84, á placé 3.67; Daine, 4.51; Jean Bart, 3.36.
Premio «Espora», 1200 metros—1.º Oriente, 52 kilos; 2.º Mignonnette, 58; 3.º Avenir, 46.
No placé: seis caballos.
Sport: \$ 12.81, á placé 5.62; Mignonnette, 5.57; Avenir, 12.20.

New York Life Insurance Company

JOHN A. MC. CALL, PRESIDENTE

SUCURSAL DEL RIO DE LA PLATA

413 - CALLE RIVADAVIA - 413

PLAZA MAYO - BUENOS AIRES

Esta compañía ha reabierto sus operaciones en la República Argentina, y llama la atención del público al siguiente resumen del estado de la compañía en:

ENERO 1.º DE 1897

Activo	\$ 187.176.406 00
Pasivo — Incluyendo las reservas para pólizas	160.494.409 00
Sobran tes á favor de los tenedores de pólizas según certificado del departamento de estado de Nueva York	26.681.997 00
Total de ingresos por premios, renovaciones, etc. durante 1896	39.139.558 00
Total pagado á tened res de pólizas durante 1896	18.483.621 00
Pólizas pagadas y en vigor Enero 1.º de 1897, 299.795 por	826.816.648 00

Por detalles y planos de seguros, ocúrrase á las oficinas de la compañía.

MAITLAND S. EDYE,
Director consultor.

J. J. DOWSON,
Contador.

LA SUD-AMÉRICA

COMPAÑÍA UNIVERSAL
SUD-AMERICANA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

CAPITAL SOCIAL . . . \$ 2.500.000
CAPITAL INTEGRADO „ 1.000.000

Junta Consultiva y de Vigilancia

DOCTOR INDALECIO GÓMEZ, SEÑOR JOSÉ TOSO, DR. JOSÉ MARÍA BUSTILLO,
SEÑOR JUAN DRYSDALE, SEÑOR ANGEL ELIA RIVAROLA

Directorio Local Administrativo

MAITLAND S. DDYE, RICARDO PILLADO,
J. J. DOWSON, Contador. DOCTOR C. NAVARRO LAMARCA, Abogado.
DR. E. GRAHAM PILGRIM, Médico.

OFICINAS EN BUENOS AIRES:

CALLE RIVADAVIA, 413 - Plaza Mayo

Premio «Patria», 1200 metros—1° Rosalvina, 53 kilos; 2° Pompeyo, 55; 3° Abrojo, 55.
No placé: cinco caballos.
Sport: \$ 32.15, á placé 12.43; Abrojo 4.95.
Premio «Thorne», 1600 metros—1° Hipólito, 50 kilos; 2° Salteador, 44; 3° Meteoro, 40.
No placé: cinco caballos.
Sport: \$ 21.73; á placé 9.76; Salteador 6.99.

REUNIÓN DEL 4 DE JULIO

Premio «Remate», 1600 metros—1° Venero, 48 kilos; 2° Oriol, 51 1/2; 3° Zafarrancho II, 45.
No placé: siete caballos.
Sport: \$ 22.06, á placé 4.68; Oriol 6.32; Zafarrancho II, 3.05.
Premio «Florin», 1000 metros—1° Tarántula, 50 kilos; 2° Espingarda, 50; 3° Tula, 50.
No placé: ocho caballos.
Sport: \$ 5.45, á placé 3.52; Espingarda 10.32; Tula 11.03.
Premio «Hipólito», 1600 metros—1° Hipólito, 53 kilos; 2° Salteador, 47; 3° Zafarrancho II, 43.
No placé: siete caballos.
Sport: \$ 5.60, á placé 2.96; Salteador 3.68; Zafarrancho II, 5.82.
Premio «Chacabuco», 8000 metros—1° Ney, 60 kilos; 2° Sebastopol, 60; 3° Alacrán, 55.
No placé: dos caballos.
Sport: \$ 10.49, á placé 3.88; Sebastopol 3.36.
Premio «Acero», 1200 metros—1° Pompeyo, 52 kilos; 2° Samaritana II, 46; 3° Le Destrier, 48.
No placé: ocho caballos.
Sport: \$ 7.22, á placé 3.62; Samaritana 8.30; Le Destrier 17.01.
Premio «Laurel», 1100 metros—1° Oriente, 55 kilos; 2° Mignonnette, 58; 3° Friedland, 50.
No placé: cuatro caballos.
Sport: \$ 10.71, á placé 5.41; Mignonnette 8.83.
Premio «Sebastopol», 1500 metros—1° Tiradentes, 44 kilos; 2° Stamboul, 50; 3° Salteador, 46.
No placé: seis caballos.
Sport: \$ 30.97, á placé 7.84; Stamboul 4.35; Salteador 5.34.

REUNIÓN DEL 11 DE JULIO

El premio clásico de esta reunión, premio «Iniciación», fué ganado de uno á otro extremo por Orange producto del Haras Nacional.
El hijo de Orbit y Courvaire demostró ser un potrillo de velocidad y resistencia á la vez, pues desde la partida tomó la dirección de la carrera, hasta su llegada á la meta; sostuvo una lucha formidable con sus competidores, triunfando por su excelente sangre.
Los honores de esta carrera corresponden al inteligente director del «Haras Nacional», don Alberto Landú, que con sus desvelos, sacrificios y prolijidad ha conseguido mantener en primera línea á su Haras.
Resumen:
Premio «Danton», 1800 metros—1° Flecha II, 54 kilos; 2° Bettina, 44; 3° Margot, 50.
No placé: diez caballos.
Sport: \$ 21.84; á placé 6.10; Bettina 7.70; Margot 6.84.
Premio «Etoile», 1300 metros—1° Abrojo, 55 kilos; 2° Plaisanterie, 50; 3° Veneno, 55.
No placé: ocho caballos.
Sport: \$ 15.07; á placé 3.85; Plaisanterie 3.27; Veneno 4.15.
Premio «General Lavalle», 1600 metros—1° Brick.
En esta carrera no corrió ningún otro de los caballos anotados.
Premio «Iniciación», 1600 metros—1° Orange, 55 kilos; 2° Balcarce, 55; 3° Pillito, 55.
No placé: Pepina, Amelia, Ail, Virreina, Vistrix, Eclair.
Sport: \$ 4.19; á placé 3.18; Balcarce 3.94.
Premio «Gatito», 2200 metros—1° Policemen, 49 kilos; 2° Zig-Zag, 58 1/2; 3° Ranquel, 56.
No placé: ocho caballos.
Sport: \$ 26.94; á placé 7.85; Zig-Zag 9.86; Ranquel 16.45.
Premio «Atleta», 1200 metros—1° Chaipuel, 58 kilos; 2° Bab, 48; 3° Oriente, 58.
No placé: ocho caballos.
Sport: \$ 12.06, á placé 4.58; Bab 6.20; Oriente 4.42.
Premio «Argu», 1800 metros—1° Salteador, 46 kilos; 2° Jean Bart, 53; 3° Mundial, 55.
No placé: siete caballos.
Sport: \$ 21.74, á placé 5.63; Jean Bart 4.69; Mundial 5.46.
FOR EVER.

EMULSION

— DE —

SCOTT

Es recetada universalmente porque es muy útil en todos los casos de decaimiento orgánico y pobreza de la sangre. Es una combinación de aceite de hígado de bacalao, emulsionado y hecho fácil de tomar, sin el mal gusto del aceite y, al contrario de éste, digerible y asimilable. En dicha combinación entran los hipofosfitos que enriquecen considerablemente las virtudes del aceite. Para la Tisis, Escrófula, Anemia, Clorosis, Niños Raquíticos y Afecciones de la Garganta y Pulmones los Médicos no encuentran nada que iguale á la Emulsión de Scott.

Exijase la legítima. De venta en las Boticas.
Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

LA EQUITATIVA DEL PLATA

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Capital Social: pesos 1.000.000 m. n.

Esta Sociedad otorga pólizas á tipos de premios moderados y en condiciones especiales aún no ofrecidas por ninguna otra Compañía.

A toda persona que envíe la fecha de su nacimiento y su domicilio, se le remitirán fórmulas ilustrativas con el costo del seguro y sus resultados estimados.

Oficina Principal: AVENIDA DE MAYO, 651

BUENOS AIRES

I. MORALES,

Director General.

Pildoras

catramina

BERTELLI

PREMIADAS CON MEDALLA DE ORO
en las Exposiciones Médicas y de Higiene
Son sumamente recomendadas
por muchísimas notabilidades Médicas contra las

TOSES y los CATARROS

INFLUENCIA-TUBERCULOSIS BRONQUITIS
Enfermedades de las Vías Respiratorias

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO.
Concesionarios para Argentina - Uruguay & Paraguay: Señores PERETTI & PESTAGALLI,
Buenos-Ayres y Montevideo.



TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

Queréis digerir bien??



Queréis la Salud??



Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA
para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER
PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR DE CARCEN CARDOFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144—Bs. Aires

EL AGUA DE COLONIA INGLESA DE ATKINSON

Es en absoluto la mejor que se ha fabricado.

Es la más odorífera, aquella, cuyo perfume se conserva más tiempo y es mucho más refrescante, que la preparada en Alemania.

Hágase uso solamente de la de ATKINSON | *Desconfíese de las imitaciones*

El Agua verdadera está garantida por la etiqueta azul y amarilla en forma de escudo, y por la Marca de Fábrica «White Rose»

La LOCION para el CABELLO, con base de QUININA, de ATKINSON

Es el preparado más agradable que para la cabellera se ha fabricado. Fortifica el cabello, estimula su crecimiento y mejora en mucho su aspecto.

SE VENDE EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y DE LOS FABRICANTES—J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres.



GERMANDREE

Polvo de Belleza inofensivo, su finísima, su adherencia absoluta y su perfume sin igual, lo colocan en el primer rango de todos los polvos de arroz. Probarlo es adoptarlo. Se encuentra en todas partes.

Mignot-Boucher-19, RUE VIVIENNE-PARIS

Avisos varios

SANATORIUM de los doctores *Solá y Varide*. Avenida Montes de Oca, 1051.—Se admiten a pensión hombres, señoras y niños, con asistencia médica y quirúrgica.—Consultas particulares, de 2 á 3 p. m., Lima 367.

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel y vías urinarias.—Cerrito 38, de 1 á 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Director por concurso del Hospital San Roque.—Consultorio: Maipú 276, de 1 á 4.

DR. SALVADOR BORGONDO—Enfermedades de señoras, se curan sin operaciones por un sistema especial. Curación garantida de todas las enfermedades del cutis.—Artes 210, de 10 á 12 y de 4 á 6.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos.—Cuyo, 748, de 1 á 4.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones, sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc. Avenida de Mayo, 1111, esquina á Lima.

DRES. RAFAEL CALZADA y FERMIN F. CALZADA—Abogados, Alsina, 670, de 1 á 4.

DR. JOSÉ TARNASSI—Abogado Victoria, 442 altos, de 1 á 4.

DR. J. COSTAU—Abogado—Avenida de Mayo 715 de 2 á 4.

DR. GENARO OSORIO—Moreno, 792 de 1 á 4.

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso
APERITAL
LICOR

TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de **EMBOTELLAMIENTO** sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre **A. DELOR y Cia.**

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y Cº
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

IDEALES - La Sin Bombo - Tabaco Habano 20 centavos

MAISON DE BLANC

CASA FUNDADA EN 1885

GANGALLO Y SUIPACHA

L. Adhémar y C^{ia}

CASA DE CONFIANZA Y DE PRECIO FIJO



Casa importadora de artículos franceses e ingleses

Dialogo

—Pues mira, mi buena amiga, todos los años me hacía traer toda mi ropa de cama, de mesa y de punto, ésta última para mi esposo, mis hijos y para mí, de París y Londres, pero hoy encuentro en casa de Adhémar cuanto satisface mis deseos.

—De ahí me surto yo, y es esa casa la única en toda la República que tenga un surtido tan variado como el que ofrece en cada estación, á su numerosa clientela.

SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES

JORGE BELL é Hijos

649 - CALLE DEFENSA - 649
BUENOS AIRES



La Nacional Talabartería, Lomillería y Curtiembre á vapor

— DE —
CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos
MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, caronas, recados sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.

A. PRAT-Tintorería

140, CALLE SUIPACHA, 140

Se tiñe y limpia toda clase de ropa y telas. Se lavan y planchan de nuevo toda clase de cortinas de muselina. Compostura de ropa de hombres y de niños.

Sucursales:

375, CHACABUCO, 375
71, CALLAO, 87

782, BUEN ORDEN, 790
P. DE JULIO, 1428

BUENOS AIRES

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

Fin de Estación

SALDOS DE LAS NOVEDADES DE INVIERNO

Rebajas considerables: El LUNES 19 DE JULIO y días siguientes

Venta Excepcional — anual — de los saldos de los artículos de Invierno. Esa venta excepcional se compone de todas las novedades de estación disminuidos de precios como también de numerosas ocasiones vendidas con rebajas considerables.

NOTA — El sistema de nuestra casa es de presentar á nuestros favorecedores surtidos enteramente nuevos á cada principio de Estación!

OTRA — Antes de despachar y preparar para la venta nuestros surtidos de primavera, saldamos todas las novedades de invierno á precios excepcionales.

El LUNES 19 de JULIO y días siguientes

LA PROVEEDORA

CIGARRERIA Y FÁBRICA DE TABACOS

DE MANUEL DURAN

ARTES y PIEDAD — Buenos Aires



Los cigarrillos "HABANA BOUQUET" son inmejorables.

TIENDA San MIGUEL
Fundada en 1857
ELIAS ROMERO y C^{ia}

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS

Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería

BIENOS AIRES 902 al 936

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

624, RECONQUISTA, 628



BUENOS AIRES

TEOFILO MEYER & Cía.

Fábrica Nacional de Instrumentos Musicales

238 - FLORIDA - 238

ARTURO DEMARCHI

Editor, Sucesor de GIUDICI STRADA

CASAS

EN MILANO Y TORINO



CASILLA DE CORREO, 1154

UNION TELEFONICA, 589

BUENOS AIRES

SASTRERIA

A. Fromage

Florida, 260

BUENOS AIRES

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n
FONDO DE RESERVA Y PREVISION: \$ 1.104.255,95 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
a 30 días.....	3	1
a 60 días.....	4	2
a 90 días.....	5	3
a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA	M. l.	Oro
	%	%
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagares.....	conv'al	conv'al

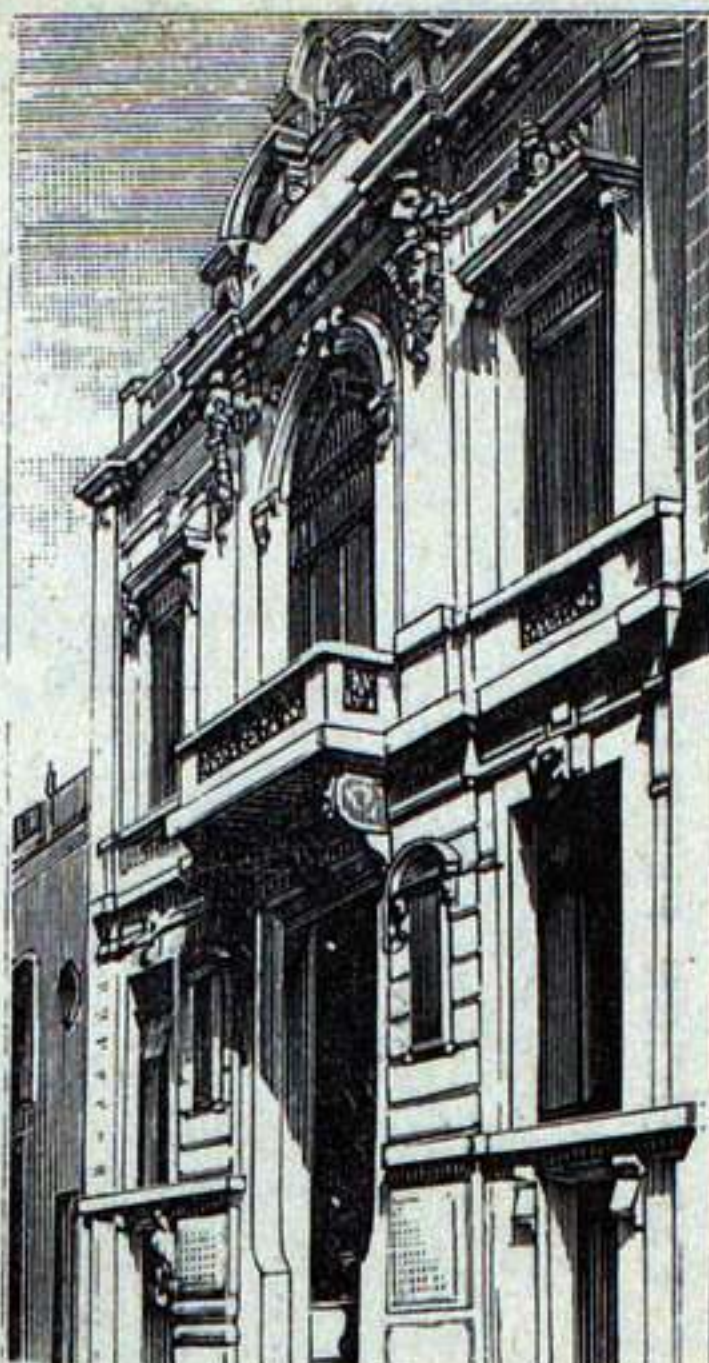
Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Enero 30 de 1897.

AUGUSTO J. COELHO.
Gerente.



BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halevy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco, Pará.—Avenida Montes de Oca, 932, Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:
Depósito en c/corriente y a la vista..... 1 % m/l.
Id. id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 2 %
Id. por 90 días fijos..... 4 %
Id. por 6 meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... Convenc.

ORO SELLADO:
Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 1 %
Id. con 90 días fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:
Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

Banco Francés del Río de la Plata

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO
254.297.08 RESERVAS DIVERSAS pesos oro 254.297.08

SUCURSAL EN BAHIA BLANCA
CALLE CHICLANA N.º 26

Agente Comercial en París:
SR. GABRIEL JARRE—6, Cité d'Antin.

SE ABONA	Papel	Oro
	%	%
Por depósitos en cuenta corriente a la vista....	1	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3	1 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4	2 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5	3 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 10.000 después de 60 días	5 %	—

SE COBRA	Papel	Oro
	%	%
En cuenta corriente.....	10 %	10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires
Unión Telefónica 290. Cooperativa 414.

Banco de Londres y Brazil Ltd.

402, CALLE PIEDAD, 402

BUENOS AIRES

ABONA:

m. n.	oro
	%
En cuenta corriente hasta 100.000 \$....	1 % sin int.
En dep. 7 días aviso 2 ..	1 %
30 ..	3 1/2 %
60 ..	4 %
90 ..	5 %
3 meses fijo 5 ..	3 %
6 ..	5 1/2 %
y arriba convencional.	

COBRA:

Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10 %.
Se atiende todas las operaciones del banco.

A. F. ENNOR,
Gerente.

Buenos Aires, Febrero 3 de 1897.



The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES
ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO
SUJETO A MODIFICACIÓN

PARA EUROPA

ORISSA 30 de JULIO
Capitán: A. HAMILTON
Para Río Janeiro, San Vicente, Lisboa, Vigo, La Pallice y Liverpool

IBERIA 13 de AGOSTO
Capitán: R. FLETCHER
Para Río Janeiro, Bahia, Pernambuco, San Vicente, Lisboa, Coruña, La Pallice y Liverpool

PARA EL PACÍFICO

ORAVIA 25 de JULIO
Capitán: G. MASSEY
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso

ORELLANA 7 de AGOSTO
Capitán: R. ARCHER
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso.

El vapor ORELLANA no lleva pasajeros de segunda clase
Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.
A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocurra a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

La Oficina de Informes

DE LOS

FERRO CARRILES

Central de Córdoba

— Y —

Córdoba y Rosario

SE HA

TRASLADADO

A LA CALLE

36 - RECONQUISTA - 36

BUENOS AIRES